



*Máster en Psicología General Sanitaria  
Trabajo Final de Máster*

# **Violencia de parejas jóvenes a través de Internet**

**Belén Piquer Barrachina**  
DNI: 20910338-A

**Tutora:** Cristina Giménez García

Convocatoria: Octubre 2016

---

# Índice

<b>1. Introducción.....</b>	<b>pág. 2</b>
<i>Concepto, prevalencia y características de la violencia de pareja en el noviazgo.....</i>	<i>pág. 3</i>
<i>Factores de riesgo asociados y modelos explicativos.....</i>	<i>pág. 6</i>
<i>Clasificación de la violencia de pareja en el noviazgo.....</i>	<i>pág. 10</i>
<i>Papel de las nuevas tecnologías en la violencia de parejas jóvenes.....</i>	<i>pág. 12</i>
<i>Objetivos e hipótesis de la presente investigación.....</i>	<i>pág. 13</i>
<b>2. Método.....</b>	<b>pág. 15</b>
<i>Participantes.....</i>	<i>pág. 15</i>
<i>Procedimiento.....</i>	<i>pág. 16</i>
<i>Instrumentos empleados.....</i>	<i>pág. 17</i>
<i>Análisis estadístico de los datos.....</i>	<i>pág. 19</i>
<b>3. Resultados.....</b>	<b>pág. 20</b>
<i>Resultados de la Fase A. Mujeres participantes.....</i>	<i>pág. 20</i>
<i>Resultados de la Fase B. Diferencias de género.....</i>	<i>pág. 27</i>
<b>4. Conclusiones.....</b>	<b>pág. 38</b>
<b>5. Referencias bibliográficas.....</b>	<b>pág. 44</b>
<b>ANEXO 1. Cuestionario empleado.....</b>	<b>pág. 51</b>

## Introducción

Tradicionalmente, el estudio de la violencia en las relaciones de pareja se ha centrado en el ámbito marital o dentro de las parejas adultas consolidadas. Este tipo de violencia estaría incluida en el concepto de *violencia familiar o doméstica*, el cual contempla la violencia ejercida entre los miembros de una familia y que, generalmente, se da en un contexto de convivencia. Por otro lado, la *violencia de pareja* se refiere al “comportamiento de la pareja o ex pareja que causa daño físico, sexual o psicológico, incluidas la agresión física, la coacción sexual, el maltrato psicológico y las conductas de control” (OMS, 2016). En esta línea, debido a las altas tasas de incidencia y prevalencia que indican que las mujeres son las principales víctimas en este tipo de violencia, se desarrolló el término *violencia de género o violencia contra la mujer*, definido como “todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada” (OMS, 2016). La violencia contra la mujer, sobretudo la ejercida por su pareja y la violencia sexual, constituye un grave problema de salud pública y una violación de los derechos humanos de las mujeres; cifras recientes de prevalencia mundial indican que alrededor de una de cada tres mujeres (35%) en el mundo han sufrido violencia física y/o sexual de pareja en algún momento de su vida (OMS, 2016).

Generalmente, la violencia de género o la violencia de pareja en poblaciones adultas en contextos de convivencia, ha sido objeto de estudio de numerosas investigaciones, prestando menos atención a la violencia que se produce en poblaciones jóvenes durante el noviazgo. Pero cabe mencionar la creciente investigación e interés que se está produciendo en este campo durante los últimos años, pudiendo deberse a la posible conexión entre la violencia en parejas más jóvenes y una posterior violencia en parejas adultas y consolidadas, constituyendo un factor de riesgo precursor de una violencia mucho más grave (González-Ortega, Echeburúa, y De Corral, 2008; Wekerle, 1999).

Por ello, el presente estudio pretende ofrecer una aportación novedosa al intentar analizar la prevalencia de la violencia en parejas jóvenes durante el noviazgo en contextos diferentes al habitual en otras investigaciones.

### **Concepto, prevalencia y características de la violencia de pareja en el noviazgo**

Sugarman y Hotaling (1989), realizaron una de las primeras aproximaciones al concepto de violencia en el noviazgo definiéndola como “el uso o amenaza de abuso físico, sexual o verbal por un miembro de una pareja no casada o por otro miembro en el contexto de una relación de citas”, aplicando esta definición a todo tipo de relaciones, independientemente de la orientación sexual. Por otra parte, como se ha mencionado anteriormente, la Organización Mundial de la Salud (2016), define la violencia de pareja como el “comportamiento de la pareja o ex pareja que causa daño físico, sexual o psicológico, incluidas la agresión física, la coacción sexual, el maltrato psicológico y las conductas de control”. Teniendo en cuenta estas definiciones, una de las más completas y concretas de la violencia que se da en parejas de jóvenes, es la que proponen desde el Centers for Disease Control and Prevention (CDC) (2014), definiendo la violencia en el noviazgo como la “violencia física, sexual o psicológica/emocional que ocurre dentro de una relación de noviazgo, así como los actos de persecución o acoso”, especificándose además, que estos comportamientos pueden darse por parte de una pareja actual o pasada, en persona o través de diferentes medios electrónicos.

En cuanto a la prevalencia, existe disparidad en los datos, pero todas las investigaciones remarcan su gravedad social, sobre todo por las consecuencias en la salud física y psicológica de las víctimas. Estudios recientes, muestran cifras de hasta el 44% para la violencia física y hasta el 77% para la violencia psicológica en parejas jóvenes (Leen y cols., 2013), otros datos se sitúan en el 57% para la violencia psicológica y el 26% de violencia física leve y, a su vez, el 32% reconoce haber ejercido violencia psicológica y el 8,1% violencia física (Póo y Beatriz Vizcarra, 2011) . En muestra española, la violencia física podría darse en más del 30% de las parejas jóvenes y si se tienen en cuenta las agresiones verbales estas cifras ascienden al 90% (Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary, y González, 2007a) y en una muestra universitaria, se encontró que el 18,3% era víctima de violencia física (García Díaz y cols.,

2013), además, en otro estudio el 21,2% de los encuestados había sufrido amenazas o agresiones físicas directas y el 61,5% eran conocedores de casos de violencia contra la pareja (Rubio-Garay, Carrasco, Amor, y López-González, 2015). En cuanto a diferencias de género, existe contrariedad en los hallazgos, mientras algunas investigaciones señalan con más frecuencia a los chicos como agresores (Makepeace, 1981), otras, señalan a las chicas (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; González-Ortega y cols., 2008). No obstante, otros estudios apuntan a la bidireccionalidad (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, y González, 2009; Rojas-Solís y Raimúndez, 2011), datos extranjeros concluyen que entre un tercio y toda la mitad de las chicas y un porcentaje similar de chicos, experimentarán algún tipo de agresión físico en la pareja (Barter, 2009; Foshee, Linder, Macdougall, y Bangdiwala, 2001; Foshee, Benefield, Ennett, Bauman, y Suchindran, 2004). Asimismo, en otro estudio un 23% de los participantes hablaban de una violencia recíproca, es decir, ambos miembros de la pareja ejercían violencia sobre el otro (Straus, 2004). Respecto a esto, es importante mencionar que parece ser que las chicas son más violentas psicológicamente que los chicos en cuanto a conductas relacionadas con el control, humillación y los celos (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, y González, 2007b), pero los chicos son más violentos que las chicas a nivel físico y sexual (Straus, 2004; Straus y Luis, 2007). Además, el impacto de la violencia suele ser mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres. Por otra parte, al tener en cuenta variables como la edad, en un estudio llevado a cabo por Muñoz-Rivas y cols. (2007b) no se encontraron diferencias en agresión verbal y, aunque la agresión física disminuía con la edad, sus consecuencias fueron más graves.

En lo referido a las características de la violencia en el noviazgo parece ser que esta comienza de forma gradual y progresiva y su desarrollo, así como su mantenimiento, está condicionado por ciertos factores de riesgo. Al principio, suele manifestarse en forma de agresiones psicológicas, por ejemplo, humillaciones o aislamiento social, con el fin de tener el control sobre la pareja (Muñoz-Rivas y cols., 2007a). Estas primeras agresiones pueden preceder, darse de manera independiente o coexistir con la violencia física y constituyen un factor de riesgo precursor de la violencia de pareja en la edad adulta (González-Ortega y cols., 2008), por lo que la violencia en edades tempranas parece estar ligado a su gravedad y cronicidad (Smith, White, y Holland, 2003). En cuanto al mantenimiento de este tipo de

relaciones, las creencias desadaptativas referentes al amor romántico, las características de la relación u otros factores mediaran en su continuidad. Además, hay investigaciones que sugieren que las víctimas tienden a permanecer en relaciones violentas (Barter, 2009), ya que una vez se da un episodio de violencia, lo más probable es que vuelva a repetirse. Esto parece explicarse por la “Teoría del ciclo de la violencia” propuesta por Walker (1979, 1989). Esta autora sugiere que la violencia se da de forma cíclica comprendiendo tres fases: *acumulación de tensión, explosión o agresión y reconciliación o luna de miel*. La fase de *acumulación de tensión* se caracteriza por agresiones psicológicas, cambios repentinos en el estado de ánimo e incidentes menores de malos tratos (pequeños golpes, empujones) por parte del agresor hacia la víctima. La víctima en esta situación, tiende a comportarse de forma sumisa minimizando lo sucedido. La fase de *explosión o agresión* supone la fase más peligrosa para la víctima, ya que la tensión del agresor desde la fase anterior llega a un límite, produciéndose la descarga de la misma mediante maltrato psicológico, físico o sexual grave. Durante esta fase el agresor se da cuenta que su conducta se vuelve desmedida y aunque empieza intentando justificar sus actos, acaba sin comprender lo que ha sucedido. Por último, en la fase de *reconciliación o luna de miel* el agresor se muestra arrepentido y pide perdón a la víctima, asegurando que no volverá a ocurrir. El agresor cree que será capaz de controlarse, ya que la víctima habrá aprendido la lección y no volverá a comportarse de forma “inadecuada”. Es aquí cuando la víctima ve la situación como una pérdida de control momentánea y perdona al agresor. Hay que tener en cuenta que no todas las fases del ciclo se dan siempre o de la misma manera, la violencia no es estrictamente cíclica, puede aparecer repentinamente. Además, el maltrato suele producir respuestas de indefensión y sumisión en la víctima que facilitan la repetición de las conductas agresivas, al reforzar el comportamiento violento. Otra de las características relacionadas con el mantenimiento de la violencia de parejas jóvenes, tiene que ver con la duración de la relación y el nivel de compromiso. Parece ser que, tal como van avanzando en el tiempo las relaciones, existe una mayor probabilidad de que se produzcan situaciones de violencia psicológica, tales como, indiferencia, hostilidad, control o desvalorización (Blázquez-Alonso, Moreno-Manso, y García-Baamonde, 2012).

## Factores de riesgo asociados y modelos explicativos

Los factores de riesgo se definen como una amenaza de carácter individual o ambiental que aumenta la vulnerabilidad de una persona a desarrollar resultados negativos relacionados con su conducta o desarrollo. Aunque es importante destacar que la presencia de un factor de riesgo no garantiza que se produzca un resultado negativo, sino que simplemente aumenta la probabilidad de que se pueda obtener.

Respecto a los factores de riesgo relacionados con la violencia de pareja, existen numerosas investigaciones y aunque muchas se han realizado con población adulta en un contexto de convivencia marital, recientemente, los estudios se dirigen a poblaciones más jóvenes e incluso poblaciones adolescentes. Todos estos trabajos tienen como objetivo principal la identificación de variables que pueden estar relacionadas con la precipitación, facilitación, modulación y protección de la violencia de pareja, así como, factores influyentes en la perpetración y victimización de la violencia.

- a. **Factores precipitantes de la violencia de pareja:** según la literatura encontrada, parece indiscutible el papel de las drogas y alcohol en el desencadenamiento de la conducta violenta, tanto en la perpetración como en la victimización. (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998; González-Ortega, Echeburúa, y De Corral, 2008; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2009). Además, como factor situacional, el estrés psicosocial parece influir en la violencia en el noviazgo (Rubio-Garay, Carrasco, Amor, y López-González, 2015; Vizcarra, 2011)
- b. **Factores facilitadores de la violencia de pareja:** existen múltiples factores que actúan como facilitadores de la violencia, como pueden ser los embarazos no deseados (Hagan y Foster, 2001; Labrador, Rincón, de Luis, y Fernández-Velasco, 2004), los celos y conductas controladoras (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010), la conducta antisocial (Sebastián y cols., 2010), la baja empatía (Blázquez-Alonso y cols., 2012), la hostilidad y la ira (Foshee, Bauman, Linder, Rice, y Wilcher, 2007; Wekerle, 1999), las actitudes favorables ante la violencia y los estereotipos de género (Shen, Chiu, y Gao, 2012), las actitudes negativas sobre la mujer (Foshee, Linder, Macdougall y Bangdiwala, 2001), alteraciones de la personalidad (White y Widom, 2003),

alteraciones psicopatológicas (Foshee y cols., 2014), tener antecedentes de violencia de pareja (Smith y cols., 2003), baja autoestima (Foshee y cols., 2007), conductas sexuales de riesgo (Howard y Wang, 2003a; Howard y Wang, 2003b), déficits en habilidades de comunicación y solución de problemas (Foshee, Benefield, Ennett, Bauman y Suchindran, 2004), ideación y conductas suicidas (Howard y Wang, 2003a; Howard y Wang, 2003b), problemas escolares y bajo rendimiento académico (Schnurr, Mahatmya, y Basche III, 2013). Además, el maltrato y abuso sexual en la infancia (Foshee y cols., 2004), la violencia intrafamiliar (Grych y Kinsfogel, 2010), la violencia en la comunidad (Gorman-Smith, Tolan, Sheidow, y Henry, 2001), la influencia de iguales violentos con sus parejas (Foshee, Benefield, Ennett, Bauman y Suchindran, 2004), el bajo apoyo social y los hábitos de crianza disfuncionales (Gorman-Smith y cols., 2001) son factores situacionales relacionados con la conducta violenta cometida y sufrida en el noviazgo (Barter, 2009; Fernández, 2013; González-Ortega y cols., 2008; Muñoz-Rivas y cols., 2009; Pazos, Oliva, y Hernando, 2014; Rojas-Solís y Raimúndez, 2011; Rubio-Garay y cols., 2015).

- c. **Factores moduladores de la violencia en la pareja:** parece ser que las actitudes favorables a la violencia, el afecto negativo, la autoestima, la edad, la empatía y los estilos de apego pueden modular la expresión de la violencia en la pareja, bien aumentándola o disminuyéndola (Fernández, 2013; Rubio-Garay y cols., 2015).
- d. **Factores protectores ante la violencia de pareja:** poseer una autoestima y empatía elevadas, buenas habilidades de comunicación y solución de problemas, percibirse como autoeficaz y tener un buen rendimiento académico, tienen un factor protector frente a la conducta violenta, al mismo tiempo que, el apoyo social y tener unos hábitos de crianza positivos pueden proteger a la persona de una situación de violencia (Fernández, 2013; Rubio-Garay y cols., 2015).

En la línea de los factores de riesgo asociados a la conducta violenta, se han definido una serie de variables asociadas a la perpetración y victimización de la violencia. En los que se refiere a los factores asociados a la **perpetración de la violencia**, parece ser que la violencia es mayor en personas que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo, menor nivel educativo, residentes en zonas urbanas, pertenecientes a familias monoparentales o cuyos

padres estén divorciados (Foshee, Linder, Macdougall y Bangdiwala, 2001; González-Ortega y cols., 2008; Labrador, Rincón, de Luis, y Fernández-Velasco, 2004; Riggs, Caufield, y Street, 2000; Rubio-Garay y cols., 2015). Aunque existen contradicciones en los hallazgos relacionados con el lugar de residencia, la edad, sexo o la etnia (Barter, 2009; Lewis y Fremouw, 2001; Makepeace, 1981; Rubio-Garay y cols., 2015). Además, existen variables que parecen favorecer la realización de conductas violentas, cómo la alta impulsividad, rigidez, baja asertividad, desconfianza, baja autoestima, los celos, déficits de habilidades de comunicación y solución de problemas de índole violenta o un bajo rendimiento académico (González-Ortega y cols., 2008; Labrador y cols., 2004; Riggs y cols., 2000; Rubio-Garay y cols., 2015). Así como, algunas alteraciones psicopatológicas como los trastornos del estado de ánimo, el trastorno límite de la personalidad, la depresión, el trastorno por estrés post traumático, trastorno antisocial de la personalidad o el abuso de sustancias se han asociado a la perpetración de la violencia (González-Ortega y cols., 2008; Labrador y cols., 2004; Riggs y cols., 2000; Rubio-Garay y cols., 2015). Por otro lado, diversos estudios plantean que haber tenido experiencias violentas previas, como puede ser, haber crecido en un entorno familiar con violencia doméstica, haber sido víctima de maltrato o abuso sexual en la infancia o haber ejercido violencia en parejas anteriores, facilitan el desarrollo de un estilo de vida violento (González-Ortega y cols., 2008; Labrador y cols., 2004; Riggs y cols., 2000; Rubio-Garay y cols., 2015).

Estos factores quedarían incluidos en un modelo propuesto por Echeburúa y Fernández-Montalvo (1998), en el que la conducta violenta es el resultado de la interacción de distintos factores: un estado emocional intenso (ira), que interactúa con unas actitudes de hostilidad, un repertorio pobre de conductas (déficit de habilidades de comunicación y de solución de problemas) y unos factores precipitantes (situaciones de estrés, abuso de alcohol y drogas, etc.), así como la percepción de vulnerabilidad de la víctima (Figura 1). Pudiendo generar así dos tipos de conducta violenta:

1. *Violencia expresiva*: es una conducta agresiva motivada por sentimientos de ira y que refleja dificultades en el control de impulsos o en la expresión de los afectos.

Frecuentemente, a continuación, se suele producir el arrepentimiento ante el arrebató.

2. *Violencia instrumental*: se trata de una conducta agresiva planificada, expresa un grado profundo de insatisfacción y no genera sentimientos de culpa.

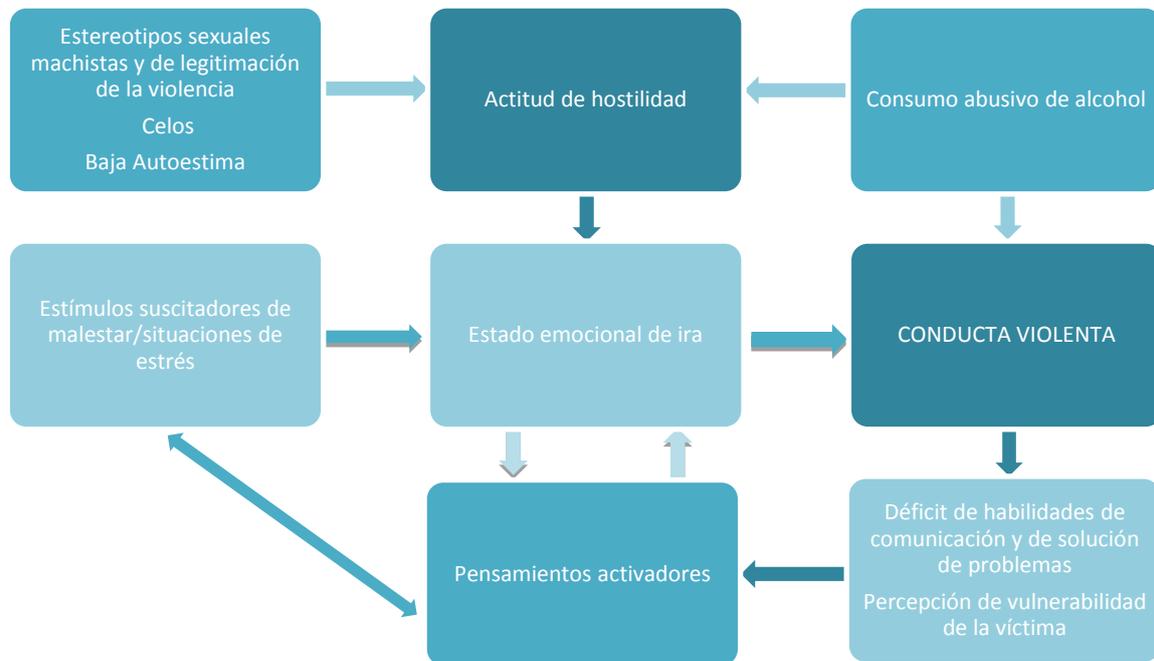


Figura 1. *Desarrollo de la violencia conyugal* (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 1998)

En lo que se refiere a factores asociados a la **victimización de la violencia**, en rasgos generales, la frecuencia y la gravedad de la violencia de pareja son mayores en las chicas que en los chicos, así como las consecuencias de la agresión para la salud (Straus, 2004). Un bajo nivel socioeconómico, un nivel bajo de escolaridad y el emparejamiento temprano (más si va unido a una maternidad precoz) puede influir en el desarrollo educativo y profesional, haciendo a la mujer menos autónoma y más dependiente de la relación de pareja (González-Ortega y cols., 2008). Además, la baja autoestima y la baja asertividad constituyen un indicador de riesgo para la victimización de la violencia, así como, las carencias afectivas y el aislamiento familiar y social. Por otro lado, el uso de alcohol y drogas por parte de la víctima puede jugar un rol importante en la aparición de la violencia, sobre todo si el agresor también consume sustancias (González-Ortega y cols., 2008; Labrador y cols., 2004; Riggs y

cols., 2000). En cuanto a las variables psicopatológicas, la depresión crónica, los trastornos de alimentación o la dependencia emocional excesiva aumentan la probabilidad de ser víctima de violencia por parte de la pareja, aunque estudios longitudinales encuentran dificultades en confirmar si la psicopatología es parte de la causa o consecuencia de la violencia (González-Ortega y cols., 2008; Labrador y cols., 2004; Riggs y cols., 2000).

### **Clasificación de la violencia de pareja en el noviazgo**

Como bien aparece en su definición, la violencia de pareja puede darse en cuatro formas distintas que pueden coocurrir o existir de forma independiente. La clasificación más comúnmente aceptada es aquella que tiene en cuenta la violencia física, la violencia sexual, la violencia psicológica y la violencia en forma de acoso. Este tipo de agresiones suelen aparecer también en la violencia familiar, doméstica o de género. Para este trabajo nos vamos a basar en la clasificación llevada a cabo por Breiding, Basile, Black y Mahendra (2015):

#### *Violencia física*

La violencia física se define como el uso intencional de la fuerza física con el fin de producir un daño o lesión e incluso la muerte. Este tipo de violencia puede incluir: cortes, empujones, caídas, agarrones, mordiscos, intentos de asfixia, tirones de pelo, bofetadas, puñetazos, golpes, quemaduras, usos de armas, sistemas de retención etc. y engloba cualquier conducta que pueda producir un daño físico en la otra persona. La violencia física también incluye la coacción que el agresor pueda realizar a otras personas con el fin de cometer cualquiera de los actos mencionados.

#### *Violencia sexual*

La violencia sexual se refiere a cualquier acto de índole sexual que se intenta llevar a cabo o se comete sin el consentimiento libre de la víctima o contra alguien que no tiene la capacidad de consentir o rechazar. Se incluye en esta violencia: el forzamiento, el uso de alcohol/drogas para facilitar el acto, la presión para llevar a cabo una penetración no deseada, el contacto sexual intencional o acciones sin contacto de naturaleza sexual.

También se refiere a violencia sexual todas aquellas conductas que obligan o coaccionan a la víctima a tener relaciones sexuales con un tercero

### *Violencia psicológica*

La violencia psicológica está relacionada con usar la comunicación verbal y no verbal para hacer daño mental o emocionalmente a una persona y/o ejercer control sobre ella. La agresión psicológica muchas veces puede no ser percibida como una forma de violencia ya que puede darse de forma encubierta. Sin embargo, la agresión psicológica frecuentemente coexiste con otras formas de violencia en la pareja y parece ser un precursor de la violencia física y sexual dentro de la pareja. Además, la agresión psicológica puede influir en el impacto de otras formas de violencia (p. e. el miedo resultante de ser golpeado por la pareja probablemente sea mayor si esta había amenazado con matar a la víctima). Dentro de la violencia psicológica se puede incluir:

- Agresividad expresada (insultos, humillaciones, hostilidad, etc.)
- Control sobre la pareja (p. e. limitando el acceso al transporte, dinero, amigos, familiares; aislamiento social, control excesivo sobre dónde está y con quien; revisión de correo electrónico, teléfono móvil sin permiso)
- Amenazas de violencia física o sexual
- Control de la salud reproductiva o sexual (p. e. no usar métodos anticonceptivos; coaccionar para interrumpir embarazos)
- Chantajes, juegos mentales (p. e. presentar información falsa a la víctima con la intención de hacerle dudar de su propia memoria y percepción)

### *Acoso*

El acoso supone un patrón repetitivo, no deseado de contacto y atención que causa miedo, malestar o preocupación por la propia seguridad o de otros (p.e. un familiar o amigo cercano). El acoso puede incluir conductas del tipo: repetidas llamadas, mensajes de voz, mensajes de texto no deseados; correos electrónico, mensajes instantáneos a través de aplicaciones móviles o redes sociales, no deseados; regalos, cartas, flores indeseados; espiar o seguir a la víctima; espiar con dispositivos de escucha, cámaras o sistemas de

posicionamiento global; acoso en casa, trabajo o escuela cuando la víctima no quiere; colarse en casa y hacer cosas para asustar a la víctima; daños a la propiedad personal, animales o pertenencias de la víctima; amenazar con dañar físicamente a la víctima, etc.

### **Papel de las nuevas tecnologías en la violencia de parejas jóvenes**

La aparición de las nuevas tecnologías ha cambiado nuestra sociedad y, sobre todo, las relaciones que se establecen entre las personas. Internet y las redes sociales tienen un impacto positivo, ya que proporcionan herramientas que facilitan la creación de relaciones interpersonales, el mantenimiento y el aumento de la satisfacción con las mismas, pero también entrañan nuevos riesgos que antes eran inexistentes. Las nuevas tecnologías amplían el campo en el que se puede ejercer violencia en las relaciones de pareja (Durán y Martínez-Pecino, 2015), constituyendo una nueva herramienta para el control y la vigilancia, haciendo que los jóvenes sean más accesibles y, por tanto, más susceptibles a la intrusión interpersonal y el acoso (Van Ouytsel, Van Gool, Walrave, Ponnet, y Peeters, 2016).

En el contexto de una relación de pareja, las redes sociales y las aplicaciones móviles propician situaciones de ciberacoso, control y abuso (Burke, Wallen, Vail-Smith, y Knox, 2011; Durán y Martínez-Pecino, 2015; Van Ouytsel y cols., 2016; Zweig, Dank, Yahner, y Lachman, 2013). Entendiendo el ciberacoso como una forma de intimidación, acoso y malos tratos por parte de un individuo o grupo hacia otro, implicando el uso de las tecnologías como medio de agresión (Durán y Martínez-Pecino, 2015). Por ello, las formas de violencia más características de la violencia de pareja a través de Internet son aquellas que tienen relación con la violencia psicológica y el acoso.

En cuanto a la prevalencia de la violencia de pareja en jóvenes, a través de medios tecnológicos, Durán y Martínez-Pecino (2015), en un estudio con población universitaria y edades comprendidas entre los 18 y 30 años, encontraron que un 57,2% declaraba haber sido víctima de acoso por parte de su pareja a través del teléfono móvil y un 27,4 % a través de Internet, siendo mayor el porcentaje de chicos victimizados. Además, un 47,6% declaró haber acosado a su pareja a través del teléfono móvil y un 14% a través de Internet, siendo mayor el porcentaje de chicos acosadores. En otro estudio con población similar (Finn, 2004), se encontró que entre el 10% y el 15% habían sido víctimas de acoso por parte de sus

parejas. Zweig y cols. (2013), encontraron que alrededor del 26% fueron víctimas de ciberacoso por parte de sus parejas en el último año, siendo la forma más frecuente de acoso el uso de las redes sociales sin permiso del encuestado.

En cuanto a las diferencias de género las investigaciones no son concluyentes. Algunos autores afirman que los hombres son más victimizados que las mujeres (Durán y Martínez-Pecino, 2015), aunque éstos ejerzan mayor acoso a sus parejas. En otro estudio (Zweig y cols., 2013), las mujeres reportaron mayores tasas de victimización con un 29% frente al 23% de los hombres. Por último, en una investigación realizada por Burke y cols. (2011), se observó que las mujeres ejercían un control y supervisión hacía sus parejas significativamente mayor que los hombres; concretamente, más del 50% de las mujeres comprobaban las redes sociales de sus parejas, mientras un 20% revisaba los correos electrónicos y utilizaban las contraseñas de sus parejas sin permiso para supervisar las conversaciones.

### **Objetivos e hipótesis de la presente investigación**

El objetivo fundamental de este estudio es el análisis de la prevalencia de la violencia de pareja en jóvenes a través de Internet, teniendo en cuenta la perpetración y la victimización, así como la relación de otras posibles variables influyentes en la violencia, como la edad o la duración de la relación. Además, se analizarán las posibles diferencias de género que se puedan establecer al respecto, ya que los trabajos existentes no son concluyentes

Por otro lado, se analizarán las creencias desadaptativas que poseen los participantes y se observará si se ven modificadas por variables como la edad y el género.

Teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, se establecen las siguientes hipótesis en función de las fases de análisis:

- Fase A. Mujeres participantes
  - Hipótesis 1: En la *victimización*, se espera encontrar tasas de prevalencia más altas en las conductas relacionadas con la agresión directa, frente a las conductas relacionadas con el control de la pareja a través de Internet.

- Hipótesis 2: En la *perpetración*, se espera encontrar tasas de prevalencia más altas en las conductas relacionadas con el control sobre la pareja, a través de Internet, frente a las conductas de agresión directa.
- Hipótesis 3: En la *victimización* y *perpetración*, se espera encontrar tasas más altas de prevalencia en las conductas de violencia sutil frente a las conductas de violencia más visibles.
- Hipótesis 4: Respecto a la edad, a medida que esta aumente, se espera que la victimización disminuya.
- Hipótesis 5: Respecto a la edad, se espera que las chicas de menor edad tengan más creencias desadaptativas sobre el amor romántico, frente a las de mayor edad.
- Hipótesis 6: Se espera que tengan mayores índices de percepción de riesgo de la violencia frente a la posibilidad de ejercer abuso en una relación de pareja.
- Fase B. Diferencias de género
  - Hipótesis 1: En la *perpetración*, se espera que las chicas ejecuten más conductas relacionadas con el control, a través de Internet, que los chicos y que los chicos ejecuten más conductas de agresión directa, a través de Internet, que las chicas.
  - Hipótesis 2: En la *perpetración* y *victimización* de violencia sutil, se espera que los chicos tengan porcentajes más altos que las chicas, en la *perpetración* y las chicas porcentajes más altos en la *victimización*, que los chicos.
  - Hipótesis 3: En cuanto a la percepción de riesgo y la posibilidad de ejercer abuso, se espera que las chicas tengan porcentajes, más elevados que los chicos, en percepción de riesgo y los chicos porcentajes más elevados que las chicas, en la posibilidad de ejercer abuso hacia su pareja.
  - Hipótesis 4: Tener relaciones más largas influirá en tener más conductas de *victimización* y *perpetración* en una relación de pareja a través de internet
  - Hipótesis 5: Se espera que las chicas tengan puntuaciones significativamente mayores que los chicos en creencias desadaptativas sobre el amor romántico.

## Método

### Participantes

La muestra total está compuesta por 291 jóvenes, con un rango de edad comprendido entre los 18 y 28 años ( $M=22,34$ ;  $DT= 2,675$ ). De la muestra total, 246 eran mujeres (84,5%) y 45 eran hombres (15,5%). En cuanto a la ocupación de los participantes, un 67,7% eran estudiantes, el 22,7% se encontraban en activo y el 9,6% estaban en una situación de desempleo. El nivel de estudio más prevalente fue “estudios universitarios” (57,0%), seguido de “máster o doctorado” (17,5%) y bachillerato (11,3%). Tan sólo el 0,3% refirió no tener ningún tipo de estudio. En lo que se refiere a la nacionalidad, el 97,3% de la muestra eran españoles y el resto de otras nacionalidades (2,7%). Por otro lado, se registraron datos sobre la orientación sexual, donde el 87,3% se definió como heterosexual, el 6,2% homosexual y el 6,5% bisexual. En la actualidad, el 73,9% tenía pareja con una duración media de la relación de 37,22 meses ( $DT= 28,554$ ).

#### *Fase A. Participantes*

Esta muestra está compuesta por 246 chicas con una media de edad de 22,34 ( $DT= 2,683$ ), siendo el 97,2% españolas y el resto (2,8%) de otras nacionalidades. En cuanto al nivel de estudios, el 77,6% tenía estudios universitarios, seguido de bachillerato (11%) y graduado escolar (4,1%). En lo referente a la ocupación, un 68,7% era estudiante, un 22% se encontraba en activo y el 9,3% en situación de desempleo. En cuanto a la orientación sexual, el 87% se definió como heterosexual, el 6,1% homosexual y el 6,9% bisexual. En la actualidad, el 74,8% de las chicas tenía pareja.

#### *Fase B. Participantes*

En esta fase, se seleccionó una submuestra de las chicas y la muestra total de los chicos. Esta muestra está compuesta por un total de 90 participantes (45 chicas y 45 chicos) con una edad promedio de 22,38 años ( $DT= 2,650$ ). En cuanto a la nacionalidad, el 98,9% de los participantes son españoles y el resto de otras nacionalidades. El nivel de estudios predominante es el universitario (48,9%), seguido de bachillerato (14,4%) y máster o

doctorado (12,2%). La ocupación actual de los participantes es con un 63,3% estudiante, un 26,7% en activo y un 10% en desempleo. Por otro lado, en cuanto a la orientación sexual, el 85,5% declara ser heterosexual, el 8,9% homosexual y el 5,6% bisexual. A la pregunta alguna “actualmente, ¿tienes pareja?” el 71,1% dice que sí, con una duración media de 35,25 meses (DT=27,810).

## **Procedimiento**

La recogida de los datos se realizó a través de una plataforma virtual (Google encuestas). La utilidad y rigurosidad de estas plataformas ya ha sido demostrada (Díaz, 2012), siendo más sencillo abarcar a una población más amplia, y poder contestar la encuesta de una manera más rápida, económica y en el momento deseado. El cuestionario online fue difundido a través de redes sociales (Facebook) y aplicaciones móviles (WhatsApp). La información fue recogida entre enero y marzo del año 2016. En cuanto a la participación en el estudio, esta fue totalmente anónima y voluntaria y se informó a los participantes de la confidencialidad con la que se tratarían los datos. Además, no se dotó de ningún tipo de remuneración económica.

Los participantes cumplieron un instrumento compuesto de otros cuestionarios: un cuestionario sobre el ciberacoso dentro de una relación de noviazgo, una escala de creencias sobre el amor romántico, un cuestionario de elaboración propia basado en una escala sobre la violencia de pareja en las redes sociales, así como otros ítems de elaboración propia relacionados con el estudio (Anexo 1). Las respuestas fueron registradas automáticamente en el formulario de Google y posteriormente volcadas en una base de datos creada a través del programa estadístico SPSS Statistics versión 23, mediante el cual se han obtenido los resultados del estudio.

Además, el estudio se dividió en dos fases. En la primera fase la muestra de estudio estaba compuesta únicamente por mujeres con el fin de poder analizar sus resultados por separado ya que comúnmente en esta temática son más victimizadas y parece que tienden a tener creencias desadaptativas del amor romántico. Por otro lado, estudios recientes han mostrado contradicciones en sus resultados, dando a entender cambios en la

unidireccionalidad de la violencia, por ello, en una fase posterior, se escogió a una submuestra de las chicas y la muestra de chicos con el fin de comparar los resultados y observar si se producían diferencias en las respuestas en función del género.

### **Instrumentos empleados**

A continuación se detallan las características del instrumento utilizado en el orden de presentación que se empleó:

**Datos sociodemográficos.** Al inicio del cuestionario aparecen una preguntas relacionadas con información demográfica (sexo, edad, nivel de estudios, ocupación y orientación sexual), a continuación, se pedía información sobre si alguna vez habían tenido pareja, si actualmente tenían pareja, el sexo de la pareja y la duración de la relación.

**Cyber Dating Abuse Questionnaire, CDAQ (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda, y Calvete, 2015).** Se trata de un instrumento compuesto por un total de 40 ítems en una escala tipo Likert de 6 puntos (nunca, no en el último año, raramente, a veces, frecuentemente, normalmente) que recogen información sobre distintos tipos de ciberacoso que se puede dar en una relación de noviazgo como son: las amenazas, el robo de identidad, el control y la humillación. Existen 20 ítems donde se pide información acerca de la *victimización* y 20 ítems sobre la *perpetración de la violencia*, es decir, la persona debe responder tanto si se lo hacen a ella, como si ella lo realiza (p. ej. Mi pareja o expareja ha creado un perfil falso de mí en una red social con el fin de causar problemas; He creado un perfil falso de mi pareja o expareja en una red social con el fin de causarle problemas). Además los ítems están divididos en dos subescalas: una escala de *control y monitorización de la pareja* (ítems 1, 5, 7, 11, 13, 14, 17, 19, 20) y otra escala de *agresión directa* (ítems 2, 3, 4, 6, 8, 9, 10, 12, 15, 16, 18). Las instrucciones solicitan que el participante señale las veces que él o su pareja/ex pareja ha realizado alguna de las conductas durante el último año. En cuanto a la fiabilidad del instrumento, el  $\alpha$  de Cronbach se encuentra entre ,73 y ,87 para las escalas que componen el

instrumento (perpetración y victimización; control y agresión directa) (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda, y Calvete, 2015).

**Escala adhoc sobre la violencia de pareja en las redes sociales en adolescentes.** Se ha elaborado una escala de 18 ítems en una escala tipo Likert de 4 puntos (nunca, algunas veces, bastantes veces, siempre), donde 9 de los ítems se refieren al comportamiento que tiene la pareja y los otros 9 al comportamiento del participante hacia la pareja. Esta escala está basada en la Escala de Violencia de Pareja en las Redes Sociales en Adolescentes (e-VPA) (Grupo Lisis, 2013).

**Uso de las redes sociales.** A continuación, se han añadido dos ítems dicotómicos relacionados con el uso de las redes sociales (“He dejado de utilizar las redes sociales desde que estoy con mi pareja”, “Utilizar las redes sociales sólo me ha traído problemas con mi pareja/expareja”).

**Escala de creencias sobre el amor romántico (Luzón, Ramos, Recio y de la Peña, 2010).** Se trata de una escala en la que se evalúan 18 mitos sobre el amor romántico. De las 18 parejas de creencias, el sujeto debe seleccionar aquella que se aproxime más a su forma de pensar. Estos mitos se encuentran agrupados en cuatro grupos:

1. *El amor todo lo puede:* falacia de cambio por amor, omnipotencia del amor, normalización del conflicto, creencia de que los polos opuestos se atraen y entienden mejor, de la compatibilidad del amor y el maltrato y creencia de que el amor “verdadero” lo perdona/aguanta todo.
2. *El amor verdadero predestinado:* “media naranja”, complementariedad, razonamiento emocional, sólo hay un amor “verdadero” en la vida y perdurabilidad, pasión eterna o equivalencia.
3. *El amor es lo más importante y requiere entrega total:* falacia del emparejamiento y conversión del amor de pareja en el centro y la referencia de la existencia, atribución de la capacidad de dar la felicidad, falacia de la entrega total, creencia de entender el amor como despersonalización y creencia de que si se ama debe renunciarse a la intimidad.
4. *El amor es posesión y exclusividad:* mito del matrimonio y mito de los celos.

**Percepción de riesgo.** Por último, se han incluido dos preguntas, en una escala tipo Likert de 5 puntos (nada, algo, bastante, mucho, totalmente), relacionadas con la percepción de riesgo, tanto de padecer como de ejercer abuso sobre la pareja basado en Luzón, Ramos, Recio y de la Peña (2010).

### **Análisis estadístico de los datos**

Los análisis estadísticos se realizaron mediante el programa SPSS Statistics versión 23. Con el fin de facilitar el análisis de los datos recogidos se realizó una recodificación de las variables de respuesta para el CDAQ, creando cuatro categorías de respuesta (nunca, raramente, a veces y frecuentemente). Por otro lado, se realizaron tres grupos de análisis:

1. En un primer momento, se escogió únicamente a las mujeres, ya que era muestra de interés por la temática escogida. Esta muestra estaba formada por 246 chicas. Se realizaron análisis descriptivos, análisis diferenciales por edad (chi cuadrado) y correlaciones.
2. En segundo lugar, se seleccionó una submuestra de mujeres y toda la muestra de hombres, constituyendo una muestra de 90 participantes (45 chicas y 45 chicos). Los análisis que se realizaron fueron análisis descriptivos, análisis diferenciales entre ambos grupos (Chi-cuadrado y pruebas t) y correlaciones con el fin de explorar algún tipo de relación con la duración de la relación.
3. En tercer y último lugar, se realizaron análisis de regresión con la muestra total (291 participantes), con el fin de encontrar si existía una posible influencia de la edad y el género en las variables.

## Resultados

### A. Resultados de la Fase A. Mujeres participantes

#### *Prevalencia de la victimización y perpetración de la violencia en las relaciones de pareja jóvenes a través de Internet*

En lo que se refiere a las respuestas obtenidas en el CDAQ (véase Tabla 1), este instrumento proporcionó información sobre la victimización y perpetración de la violencia así como el control y la agresión directa que se puede dar o recibir en una relación de pareja. Entre los resultados obtenidos para los ítems relacionados con la *victimización de la violencia*, cabe destacar que las conductas más prevalentes son aquellas relacionadas con el *control y monitorización de la pareja*. En esta línea, alrededor de un 70% de las chicas asegura que sus parejas han comprobado la hora de su última conexión en aplicaciones móviles o redes sociales (ítem 7). La mitad de las chicas afirma que sus parejas controlan las actualizaciones de estado de sus redes sociales (ítem 1) y a un 30% les han exigido responder a las llamadas y mensajes de sus parejas de forma inmediata (ítem 14). Asimismo, alrededor de un 30% aseguran que sus parejas han utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde y con quien estaban (ítem 13) y han revisado su teléfono móvil sin permiso (ítem 17). En cuanto a los ítems que recogen información sobre conductas de *agresión directa hacia la pareja*, estos son menos prevalentes, aunque un 8% afirma que sus parejas les han enviado mensajes insultándolas y/o humillándolas a través de las nuevas tecnologías (ítem 10) y cerca del 5% refieren que sus parejas han publicado contenidos en las actualizaciones de su red social refiriéndose a ellas con la intención de insultarles y/o humillarles (ítem 16).

Por otro lado, entre la información obtenida para los ítems relacionados con la *perpetración de la violencia*, es importante mencionar que los porcentajes son más altos que para la victimización y, al igual que en el caso anterior, el control y la monitorización de la pareja es más prevalente que las conductas de agresión directa hacia la misma. En cuanto a los ítems relacionados con el control, alrededor del 80% de las chicas reconoce comprobar la hora de última conexión de su pareja en aplicaciones móviles o redes sociales (ítem 7), un 62% controla las actualizaciones de estado de sus parejas (ítem 1), cerca del 45% revisa el

teléfono móvil de su pareja sin permiso (ítem 17) y controla las amistades de su pareja en redes sociales (ítem 20) y un 40% revisa las redes sociales, WhatsApp o el correo electrónico de su pareja sin permiso (ítem 11) y utiliza sus contraseñas para examinar sus mensajes o contactos (ítem 5). En líneas generales, los ítems relacionados con la agresión directa, son menos prevalentes que en la victimización, a excepción del ítem 15, dónde un 5,3% reconoce haberse hecho pasar por otra persona, a través de las nuevas tecnologías, con el fin de poner a prueba a su pareja.

Tabla 1

*Frecuencia de respuesta para el CDAQ: perpetración y victimización de la violencia*

CDAQ	Victimización (%)				Perpetración (%)			
	Nunca	Raramente	A veces	Frecuente	Nunca	Raramente	A veces	Frecuente
Ítem 1	50,0	25,2	15,0	9,8	37,4	26,0	22,4	14,2
Ítem 2	98,8	0,4	0,8	0,0	100	0,0	0,0	0,0
Ítem 3	99,2	0,4	0,4	0,0	100	0,0	0,0	0,0
Ítem 4	98,0	1,6	0,4	0,0	98,0	2,0	0,0	0,0
Ítem 5	84,6	10,6	2,4	2,4	69,9	20,3	8,9	0,8
Ítem 6	98,0	1,6	0,0	0,4	98,8	1,2	0,0	0,0
Ítem 7	30,1	28,9	26,4	14,6	21,1	27,2	30,9	20,7
Ítem 8	99,6	0,0	0,4	0,0	99,6	0,4	0,0	0,0
Ítem 9	98,8	0,4	0,4	0,4	99,2	0,4	0,4	0,0
Ítem 10	91,5	5,3	2,4	0,8	93,9	4,9	1,2	0,0
Ítem 11	75,6	15,9	6,1	2,4	59,8	29,7	9,3	1,2
Ítem 12	100,0	0,0	0,0	0,0	100	0,0	0,0	0,0
Ítem 13	70,3	20,7	5,7	3,3	64,2	22,8	9,3	3,7
Ítem 14	69,9	17,9	6,1	6,1	69,9	21,5	6,5	2,0
Ítem 15	98,0	1,6	0,4	0,0	94,7	5,3	0,0	0,0
Ítem 16	95,1	2,8	2,0	0,0	96,3	3,7	0,0	0,0
Ítem 17	70,7	18,3	8,9	2,0	55,7	32,5	10,2	1,6
Ítem 18	96,7	2,4	0,8	0,0	99,6	0,4	0,0	0,0
Ítem 19	88,6	7,3	3,3	0,8	89,4	9,3	1,2	0,0
Ítem 20	72,0	15,4	8,1	4,5	56,5	25,2	12,6	5,7

En lo que se refiere a las respuestas obtenidas en la *escala sobre violencia a través de las redes*(véase Tabla 2), cabe destacar que, en la *victimización*, alrededor del 30% afirma

que sus parejas se han enfadado al ver que salían en alguna foto con personas que no aprobaban (ítem 1), cerca del 16% asegura que sus parejas se han enfadado si aceptan a alguien que no quieren en sus redes sociales (ítem 8) y un 11,8% de las chicas han tenido que borrar los contactos que sus parejas no querían (ítem 7). Por otro lado, en los datos sobre la *perpetración*, cerca de un 27% de las chicas admite que se ha enfadado con su parejas al ver alguna foto con personas que no les gustaban (ítem 1) y un 16,7% declara que se han enfadado con sus parejas si han aceptado a alguien que ellas no querían (ítem 8). Nuevamente, existe mayor prevalencia para las conductas relacionadas con la victimización, a excepción de las conductas reflejadas en el ítem 3 (“Tengo que dar el visto bueno a las fotos, antes de que las suba en su red social”), ítem 4 (“Le he hecho borrar fotos que no me han gustado”) y en el ítem 8 (“Si ha aceptado a alguien que no quiero, me he enfadado”), las cuales tienen más prevalencia en la *perpetración*.

Tabla 2

*Frecuencia de respuesta sobre violencia de pareja en las redes sociales*

Escala adhoc	Victimización (%)				Perpetración (%)			
	Nunca	Algunas veces	Bastantes veces	Siempre	Nunca	Algunas veces	Bastantes veces	Siempre
Ítem 1	71,5	23,6	1,6	3,3	73,2	24,8	1,6	0,4
Ítem 2	95,5	3,3	0,8	0,4	99,2	0,8	0,0	0,0
Ítem 3	97,6	1,2	0,8	0,4	97,2	2,8	0,0	0,0
Ítem 4	94,3	4,9	0,4	0,4	93,9	4,9	1,2	0,0
Ítem 5	91,9	5,7	0,8	1,6	93,5	4,5	1,6	0,4
Ítem 6	94,3	3,7	0,8	1,2	97,6	2,0	0,4	0,0
Ítem 7	88,2	9,8	0,8	1,2	93,1	5,7	1,2	0,0
Ítem 8	84,1	12,6	0,8	2,4	83,4	14,6	1,6	0,4
Ítem 9	97,2	2,0	0,4	0,4	98,8	1,2	0,0	0,0

Por último, al final del cuestionario se hizo referencia a la *probabilidad de ejercer y padecer abuso en una relación de pareja* (véase Tabla 3). Después de analizar las respuestas obtenidas se observó un porcentaje más elevado en la posibilidad de padecer abuso o maltrato en una relación de pareja, donde un 14,6% afirmó que podría recibir un trato de este tipo, mientras que un 7,7% podría ejercer abuso hacia su pareja.

Tabla 3

*Frecuencia de la posibilidad de ejercer abuso y percepción de riesgo ante la violencia de pareja*

	Nada	Algo	Bastante	Mucho	Totalmente
<b>¿En qué medida crees que podrías ejercer abuso o maltrato en una relación de pareja?</b>	92,3%	7,3%	0,4%	0,0%	0,0%
<b>¿En qué medida crees que podrías padecer abuso o maltrato en una relación de pareja?</b>	85,4%	12,6%	1,2%	0,4%	0,4%

*Relación entre la edad y la victimización y perpetración de la violencia en parejas jóvenes a través de Internet*

En el CDAQ, después de realizar el correspondiente análisis de correlación con el fin de explorar la relación de la edad con la victimización y la perpetración de la violencia, se han obtenido, únicamente, relaciones significativas de carácter inverso. Más concretamente, en la victimización, a medida que aumenta la edad disminuyen las amenazas, a través de las nuevas tecnologías, de hacer daño físicamente a la pareja ( $r=-,157$ ;  $p=,014$ ), disminuye el uso de las nuevas tecnologías para hacerse pasar por la pareja y causar problemas ( $r= -,141$ ;  $p=,027$ ), al igual que disminuye el envío de mensajes insultando y/o humillando a la pareja a través de las nuevas tecnologías ( $r= -,171$ ;  $p=,007$ ). Por otro lado, en la perpetración de la violencia, se ha encontrado una relación significativa inversa en controlar las actualizaciones de estado en la red social de la pareja ( $r=-,129$ ;  $p=,043$ ), es decir, a medida que disminuye la edad aumenta este tipo de conducta. Además, un dato que podría llamar la atención es que en la victimización y manteniéndose en la perpetración, las conductas que se relacionan de forma positiva, aunque no significativamente, son aquellas que tienen que ver con el control de la pareja sin su permiso, como por ejemplo, utilizar contraseñas para examinar mensajes o contactos, revisar redes sociales, WhatsApp o el correo electrónico, o revisar el teléfono móvil de la pareja.

En la Escala sobre Violencia a través de las Redes, únicamente se encontró una relación significativa con la edad, relacionándose de forma inversa el ítem 8 (“si ha aceptado a alguien que no quiero, me he enfadado”) en la perpetración y la edad ( $r=-,178$ ;  $p=,005$ ). Esto significa que, con la edad, este tipo de acciones tienden a disminuir.

Por último, al analizar posibles relaciones entre la probabilidad de ejercer o padecer abuso o maltrato en una relación de pareja y la edad, se encontró una relación significativa positiva con ejercer abuso hacia la pareja. Es decir, en este caso, a medida que aumenta la edad de las chicas parece ser que aumenta la perpetración de la violencia en una relación de pareja ( $r=,144$ ;  $p=,024$ ).

#### *Uso de las redes sociales y relaciones de pareja*

En el cuestionario también se obtuvo información sobre el uso de las redes sociales y si había habido algún cambio en él durante la relación de pareja. De esta manera, se observó que el 95,5% de las chicas no dejó de utilizar las redes sociales desde que estaba con su pareja y, por otro lado, el 7,3% afirmó que utilizar las redes sociales sólo le había traído problemas con su pareja. Además, se realizaron análisis con el fin de comprobar si existían diferencias en las respuestas de las chicas en función de la edad, siendo no significativas para ambas cuestiones ( $X^2=5,479$ ;  $p=,857$  y  $X^2=7,199$ ;  $p=,707$  respectivamente).

#### *Creencias sobre el amor romántico*

La *Escala de Creencias sobre el Amor Romántico* recoge información sobre creencias desadaptativas sobre el amor, estructurando los mitos en cuatro grupos de creencias:

1. En el primer grupo se recogen aquellos mitos relacionados con la creencia de que “el amor todo lo puede”, constituyen este grupo los mitos 1, 5, 6, 8, 12 y 17. Un 44,3% de las chicas opina que “los defectos de la pareja no importan, si se ama de verdad los cambiará” (mito 1), un 25,6% afirma que “los polos opuestos se atraen y se entienden mejor” (mito 17), el 18,2% piensa que el amor de verdad lo resiste todo, confiando en él se superan todos los obstáculos (mito 12), el 10,2% opina que como se suele decir “quien bien te quiere te hará sufrir” (mito 6), un 8,9% de las chicas afirma que es cierto el refrán “de novios, cuanto más reñidos, más queridos” (mito 5) y el 5,3% piensa que el amor lo perdona todo (mito 8).
2. En el segundo grupo se recogen aquellos mitos relacionados con la creencia de que “el amor verdadero está predestinado”, forman parte de este grupo los mitos 2, 7, 10, 13 y 18. El mito con más prevalencia de este grupo es el ítem 2, donde un 46,7%

de las chicas opina que en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona, “su media naranja”, seguido del 25,6% que piensa que el amor de pareja es muy importante porque lo necesitas para sentirte completo en la vida (mito 18), el 17,1% de las chicas afirma que sólo se ama de verdad una vez en la vida (mito 10), un 13% piensa que en el amor verdadero, la pasión del inicio dura para siempre (mito 13) y un 11,4% afirma que cuando dos personas se enamoran es que están hechas la una para la otra (mito 7).

3. En el tercer grupo se recogen aquellos mitos relacionados con la creencia de que “el amor es lo más importante y requiere entrega total”, este grupo está constituido por los mitos 4, 9, 14, 15 y 16. Un 33,7% de las chicas afirma que en el amor no hay secretos, amarse significa saberlo todo el uno del otro (mito 4), el 21,5% aseguran que por amor serían capaces de darlo todo sin esperar nada a cambio (mito 14), el 17,5% cambiaría incluso algo que les gusta de ellas para conseguir a la persona que aman (mito 15), un 11,8% de las chicas piensa que quien encuentra el amor de verdad ha encontrado a la persona que le hará feliz en la vida (mito 16) y un 9,8% opina que encontrar el amor significa encontrar a la persona que dará sentido a tu vida (mito 9).
4. En el cuarto grupo se recogen aquellos mitos relacionados con la creencia de que “el amor es posesión y exclusividad”, forman parte de él los mitos 3 y 11. El mito más prevalente es aquel que afirma que casarse o vivir juntos para siempre es la meta del amor con un 40, 7% de las chicas (mito 11), seguido de un 12,2% que opina que si tu pareja tiende a mostrar celos injustificados, es una prueba de que te ama (mito 3).

Tabla 4

*Diferencias en función de la edad en el grupo de las chicas para la Escala de Creencias sobre el Amor Romántico*

	<b>Creencias sobre el amor romántico</b>	<b>X<sup>2</sup></b>	<b>p</b>	<b>Creencias sobre el amor romántico</b>	<b>X<sup>2</sup></b>	<b>p</b>	
<b>1</b>	Opción 1 (mito)	4,103	,943	<b>10</b>	Opción 1	<b>19,285</b>	,037
	Opción 2				Opción 2 (mito)		
<b>2</b>	Opción 1 (mito)	10,707	,381	<b>11</b>	Opción 1 (mito)	<b>19,246</b>	,037
	Opción 2				Opción 2		

<b>3</b>	Opción 1	14,300	,160	<b>12</b>	Opción 1	11,039	,354
	Opción 2 (mito)				Opción 2 (mito)		
<b>4</b>	Opción 1 (mito)	5,537	,853	<b>13</b>	Opción 1 (mito)	<b>20,207</b>	,027
	Opción 2				Opción 2		
<b>5</b>	Opción 1	11,837	,296	<b>14</b>	Opción 1 (mito)	<b>20,297</b>	,027
	Opción 2 (mito)				Opción 2		
<b>6</b>	Opción 1	6,561	,766	<b>15</b>	Opción 1	7,794	,649
	Opción 2 (mito)				Opción 2 (mito)		
<b>7</b>	Opción 1 (mito)	11,074	,352	<b>16</b>	Opción 1 (mito)	16,603	,084
	Opción 2				Opción 2		
<b>8</b>	Opción 1 (mito)	<b>19,585</b>	,033	<b>17</b>	Opción 1 (mito)	14,751	,141
	Opción 2				Opción 2		
<b>9</b>	Opción 1 (mito)	<b>19,135</b>	,039	<b>18</b>	Opción 1	11,519	,319
	Opción 2				Opción 2 (mito)		

Por otro lado, se analizaron las posibles diferencias en función de la edad (véase Tabla 4). Se observaron diferencias de edad en el mito “por amor, sería capaz de darlo todo sin esperar nada a cambio” ( $X^2=20,297$ ;  $p=,027$ ), donde el 75% de las chicas de 27 años afirmaron esta creencia frente al 11,1% de las chicas de 21 años. El 44,4% de 28 años afirmaron la creencia de que “en el verdadero amor, la pasión del inicio dura para siempre”, en cambio, ninguna chica de 24 años escogió esta opción ( $X^2=20,207$ ;  $p=,027$ ). Para el mito “el amor lo perdona todo”, el 25% de las chicas de 27 lo eligieron y ninguna chica de 21, 24, 25 y 28 años de edad ( $X^2= 19,585$ ;  $p=,033$ ). El 42,9% de las chicas de 19 años opina que “sólo se ama de verdad una vez en la vida”, en cambio, únicamente el 4,0% de las chicas de 24 años lo piensa ( $X^2=19,285$ ;  $p=,037$ ). Un mito en el que también se han encontrado diferencias significativas en función de la edad es aquel que dice que “casarse o vivir juntos para siempre es la meta del amor”, donde un 77,8% de las chicas de 28 años piensa que es cierto, frente al 15,8% de las chicas de 26 años ( $X^2=19,246$ ;  $p=,037$ ). Por último, también se han encontrado diferencias significativas en el mito “encontrar el amor significa encontrar a la persona que dará sentido a tu vida”, donde el 37,5% de las chicas de 27 años lo han afirmado, frente al 4,0% de las chicas de 24 años de edad ( $X^2=19,135$ ;  $p=,039$ ).

## B. Resultados de la Fase B. Diferencias de género

### *Prevalencia de la victimización y perpetración de la violencia en las relaciones de pareja jóvenes a través de Internet*

Centrándonos en la información obtenida a partir del CDAQ (véase Tabla 5), en la escala de *victimización de la violencia*, cabe destacar que, al igual que en la fase anterior, las conductas más prevalentes son aquellas relacionadas con el *control y monitorización de la pareja*. En esta línea, cerca de un 80% de las chicas y un 75% de los chicos asegura que sus parejas han comprobado la hora de su última conexión en aplicaciones móviles o redes sociales (ítem 7). Alrededor de la mitad de los participantes afirma que sus parejas controlan las actualizaciones de estado de sus redes sociales (ítem 1), a un 40% de chicos y chicas les han revisado su teléfono móvil sin permiso (ítem 17) y a un 40% de los chicos y un 25% de las chicas les han exigido responder a las llamadas y mensajes de forma inmediata (ítem 14). Asimismo, alrededor de un 35% aseguran que sus parejas han utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde y con quién estaban (ítem 13) y a un 40% de los chicos y a un 25% de las chicas les han controlado las amistades que tenían en sus redes sociales (ítem 20). En lo que se refiere a los ítems relacionados con conductas de *agresión directa hacia la pareja*, estos siguen siendo menos prevalentes, aunque un 15,6% de chicos y un 4,4% de chicas refieren que sus parejas han publicado contenidos en las actualizaciones de su red social refiriéndose a ellas con la intención de insultarles y/o humillarles (ítem 16) y cerca de un 9% de chicos y chicas afirma que sus parejas les han enviado mensajes insultándoles y/o humillándoles a través de las nuevas tecnologías (ítem 10). Además, cabe mencionar que la única conducta en la que los chicos refieren que nunca han sido victimizados por su pareja es en “enviar contenidos de carácter sexual a otras personas sin permiso” (ítem 12).

Por otro lado, entre la información obtenida para los ítems relacionados con la *perpetración de la violencia*, se pone de manifiesto que, al igual que en el caso anterior, el control y la monitorización de la pareja es más prevalente que las conductas de agresión directa hacia la misma, además, son las mujeres las que realizan, en mayor medida que los hombres, estas conductas. Siguiendo con la prevalencia de estas conductas, alrededor del 80% de las chicas y el 65% de los chicos, reconoce comprobar la hora de última conexión de

su pareja en aplicaciones móviles o redes sociales (ítem 7), un 65% de mujeres y un 54% de hombres controla las actualizaciones de estado de sus parejas (ítem 1), cerca del 50% de chicas y un 35% de chicos revisa el teléfono móvil de su pareja sin permiso (ítem 17) y controla las amistades de su pareja en redes sociales (ítem 20) y alrededor del 40% de los participantes exige a su pareja que responda inmediatamente a sus llamadas o mensajes (ítem 14) y utiliza las nuevas tecnologías para controlar dónde y con quién está su pareja (ítem 13). Además, un 43% de las chicas y un 27% de los chicos revisan las redes sociales, WhatsApp o el correo electrónico de su pareja sin permiso (ítem 11) y un 36% de chicas y un 23% de chicos utiliza las contraseñas de su pareja para examinar sus mensajes o contactos (ítem 5). Por otro lado, en lo referente a los ítems relacionados con la agresión directa, son menos prevalentes que en la victimización, a excepción del ítem 4, donde un 2,2% reconoce haber escrito un comentario en el muro de una red social para insultar o humillar su pareja.

Tabla 5

*Frecuencia de respuesta de chicos y chicas en el Cyber Dating Abuse Questionnaire*

CDAQ		Victimización (%)				Perpetración (%)			
		Nunca	Raramente	A veces	Frecuente	Nunca	Raramente	A veces	Frecuente
1	H	51,1	20,0	15,6	13,3	46,7	26,7	17,8	8,9
	M	48,9	26,7	15,6	8,9	35,6	28,9	17,8	17,8
2	H	97,8	2,2	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
	M	97,8	0,0	2,2	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
3	H	97,8	2,2	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
	M	97,8	0,0	2,2	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
4	H	95,6	2,2	2,2	0,0	97,8	2,2	0,0	0,0
	M	100,0	0,0	0,0	0,0	97,8	2,2	0,0	0,0
5	H	77,8	11,1	6,7	4,4	77,8	15,6	6,7	0,0
	M	86,7	6,7	6,7	0,0	64,4	20,0	15,6	0,0
6	H	95,6	0,0	2,2	2,2	100,0	0,0	0,0	0,0
	M	97,8	0,0	0,0	2,2	100,0	0,0	0,0	0,0
7	H	26,7	20,0	20,0	33,3	35,5	15,6	28,9	20,0
	M	22,2	28,9	33,3	15,6	20,0	28,9	28,9	22,2
8	H	93,3	4,4	0,0	2,2	97,8	2,2	0,0	0,0
	M	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
	H	93,3	4,4	0,0	2,2	97,8	2,2	0,0	0,0

<b>9</b>	M	97,8	0,0	2,2	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
<b>10</b>	H	91,1	4,4	0,0	4,4	91,1	6,7	2,2	0,0
	M	91,1	4,4	4,4	0,0	95,6	2,2	2,2	0,0
<b>11</b>	H	68,9	8,9	20,0	2,2	73,3	15,6	11,1	0,0
	M	71,1	17,8	8,9	2,2	57,8	26,7	13,3	2,2
<b>12</b>	H	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
	M	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
<b>13</b>	H	64,4	20,0	13,3	2,2	62,2	17,8	15,6	4,4
	M	66,7	17,8	13,3	2,2	57,8	24,4	13,3	4,4
<b>14</b>	H	57,8	24,2	11,1	6,7	62,2	28,9	8,9	0,0
	M	75,6	8,9	6,7	8,9	71,1	20,0	4,4	4,4
<b>15</b>	H	95,6	0,0	4,4	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
	M	97,8	0,0	2,2	0,0	97,8	2,2	0,0	0,0
<b>16</b>	H	84,4	4,4	8,9	2,2	88,9	4,4	6,7	0,0
	M	95,6	0,0	4,4	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
<b>17</b>	H	62,2	22,2	13,3	2,2	64,4	24,4	11,1	0,0
	M	57,8	31,1	11,1	0,0	48,9	28,9	17,8	4,4
<b>18</b>	H	93,3	2,2	2,2	2,2	95,6	2,2	2,2	0,0
	M	97,8	0,0	2,2	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
<b>19</b>	H	75,6	13,3	6,7	4,4	77,8	25,6	4,4	2,2
	M	88,9	6,7	4,4	0,0	86,7	13,3	0,0	0,0
<b>20</b>	H	60,0	24,4	6,7	8,9	64,4	17,8	13,3	4,4
	M	75,6	11,1	8,9	4,4	55,6	22,2	13,3	8,9

En lo que se refiere a las respuestas obtenidas en la Escala sobre Violencia a través de las Redes (véase Tabla 6), cabe destacar que, en la *victimización*, los hombres resultan más victimizados que las mujeres. En esta línea, alrededor del 50% de los chicos y el 20% de las chicas afirma que sus parejas se han enfadado al ver que salían en alguna foto con personas que no aprobaban (ítem 1), cerca del 25% y del 15%, de chicas y chicos respectivamente, asegura que sus parejas se han enfadado si aceptan a alguien que no quieren en sus redes sociales (ítem 8) y un 17,8% de chicos y un 11,8% de las chicas han tenido que borrar los contactos que sus parejas no querían (ítem 7). En cambio, en los datos sobre la *perpetración*, los chicos realizan en mayor medida estas conductas hacia sus parejas. En este caso, cerca de un 32% de los chicos y un 22% de las chicas admiten que se han enfadado con sus parejas

al ver alguna foto con personas que no les gustaban (ítem 1) y un 17,8% de los chicos y un 13,3% de las chicas declara que se han enfadado con sus parejas si han aceptado a alguien que no querían (ítem 8). Nuevamente, existe mayor prevalencia para las conductas relacionadas con la victimización, a excepción de la conducta reflejada en el ítem 3 (“Tengo que dar el visto bueno a las fotos, antes de que las suba en su red social”) donde las chicas perpetran más esta conducta que en la victimización.

Tabla 6

*Frecuencia de respuesta de chicos y chicas sobre la violencia de pareja en las redes sociales*

Escala adhoc		Victimización (%)				Perpetración (%)			
		Nunca	Algunas veces	Bastante veces	Siempre	Nunca	Algunas veces	Bastante veces	Siempre
Ítem 1	H	53,3	28,9	13,3	4,4	68,9	31,1	0,0	0,0
	M	77,8	15,6	4,4	2,2	77,8	22,2	0,0	0,0
Ítem 2	H	91,1	8,9	0,0	0,0	97,8	2,2	0,0	0,0
	M	97,8	2,2	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
Ítem 3	H	86,7	11,1	0,0	2,2	97,8	2,2	0,0	0,0
	M	100,0	0,0	0,0	0,0	97,8	2,2	0,0	0,0
Ítem 4	H	82,2	13,3	2,2	2,2	93,3	6,7	0,0	0,0
	M	95,6	4,4	0,0	0,0	97,8	0,0	2,2	0,0
Ítem 5	H	77,8	15,6	2,2	4,4	86,7	13,3	0,0	0,0
	M	84,4	11,1	2,2	2,2	93,3	2,2	4,4	0,0
Ítem 6	H	93,3	2,2	2,2	2,2	97,8	0,0	2,2	0,0
	M	91,1	4,4	4,4	0,0	97,8	0,0	2,2	0,0
Ítem 7	H	82,2	8,9	4,4	4,4	88,9	11,1	0,0	0,0
	M	88,9	11,1	0,0	0,0	95,6	2,2	2,2	0,0
Ítem 8	H	75,6	8,9	8,9	6,7	82,2	13,3	2,2	2,2
	M	86,7	8,9	0,0	4,4	86,7	8,9	2,2	2,2
Ítem 9	H	97,8	2,2	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0
	M	95,6	2,2	2,2	0,0	97,8	2,2	0,0	0,0

Por otra parte, al final del cuestionario se hizo referencia a la *probabilidad de ejercer y padecer abuso en una relación de pareja* (véase Tabla 7). Los resultados muestran porcentajes mayores para las chicas tanto en la posibilidad de ejercer abuso como de

padecerlo (88,9%), en cambio para los hombres aumenta ligeramente la posibilidad de padecer abuso o maltrato en una relación de pareja frente a la posibilidad de ejercer abuso, de un 4,4% a un 6,7%.

Tabla 7

*Frecuencia en chicos y chicas sobre la posibilidad de ejercer abuso y percepción de riesgo ante la violencia de pareja*

		Nada	Algo	Bastante	Mucho	Totalmente
<b>¿En qué medida crees que podrías ejercer abuso o maltrato en una relación de pareja?</b>	H	95,6%	4,4%	0,0%	0,0%	0,0%
	M	88,9%	11,1%	0,0%	0,0%	0,0%
<b>¿En qué medida crees que podrías padecer abuso o maltrato en una relación de pareja?</b>	H	93,3%	6,7%	0,0%	0,0%	0,0%
	M	88,9%	11,1%	0,0%	0,0%	0,0%

En el CDAQ, después de realizar el correspondiente análisis con el fin de explorar las diferencias en función del género para la victimización y perpetración de la violencia, únicamente se han encontrado diferencias significativas en “publicar música, poemas, frases etc. en las actualizaciones de estado en mi red social, refiriéndome a mi pareja o expareja con la intención de insultarle y/o humillarle”, en la perpetración, siendo los chicos significativamente más perpetradores en este sentido ( $t=2,231$ ;  $p=,028$ ). Los análisis para comprobar si existían diferencias de género en el resto de conductas han sido no significativos.

En la Escala sobre Violencia a través de las Redes, se han encontrado diferencias significativas en función del género en diferentes conductas (véase Tabla 8). En todos los casos las diferencias son significativamente mayores para los hombres y se dan en la victimización, es decir, los chicos son significativamente más victimizados que las chicas. Por ejemplo, existen diferencias entre chicos y chicas en el ítem 1 (“si he salido en alguna foto con personas que no le han gustado, se ha enfadado”) ( $t=2,303$ ;  $p=,024$ ), en el ítem 3 (“tiene que dar el visto bueno a las fotos, antes de que las subo en mi red social”) ( $t=2,231$ ;  $p=,028$ ) y en el ítem 4 (“si hay fotos que no ha aprobado he tenido que borrarlas”).

Tabla 8

*Diferencias en función del género en la violencia de pareja a través de las redes sociales*

Escala ad hoc		Victimización					Perpetración				
		M	DT	SE	t	p	M	DT	SE	t	p
Ítem 1	H	0,69	0,874	,130	2,303	0,024	0,31	0,468	0,070	0,948	0,346
	M	0,31	0,668	,100			0,22	0,420	0,063		
Ítem 2	H	0,09	0,288	,043	1,380	0,171	0,02	0,149	0,022	1,000	0,320
	M	0,02	0,149	,022			0,00	0,000	0,000		
Ítem 3	H	0,18	0,535	,080	2,231	0,028	0,02	0,149	0,022	0,000	1,000
	M	0,00	0,000	,000			0,02	0,149	0,022		
Ítem 4	H	0,24	0,609	,091	2,085	0,040	0,07	0,252	0,038	0,382	0,704
	M	0,04	0,208	,031			0,04	0,298	0,044		
Ítem 5	H	0,33	0,739	,110	0,784	0,435	0,13	0,344	0,051	0,268	0,790
	M	0,22	0,599	,089			0,11	0,438	0,065		
Ítem 6	H	0,13	0,548	,082	0,000	1,000	0,04	0,298	0,044	0,000	1,000
	M	0,13	0,457	,068			0,04	0,298	0,044		
Ítem 7	H	0,31	0,736	,114	1,622	0,108	0,11	0,318	0,047	0,650	0,517
	M	0,11	0,318	,047			0,07	0,330	0,049		
Ítem 8	H	0,47	0,919	,137	1,441	0,153	0,24	0,609	0,091	0,352	0,725
	M	0,22	0,670	,100			0,20	0,588	0,088		
Ítem 9	H	0,02	0,149	,022	-0,823	0,413	0,00	0,000	0,000	-1,000	0,320
	M	0,07	0,330	,049			0,02	0,149	0,022		

Por último, al analizar posibles diferencias en función del sexo en la probabilidad de *padecer* o *ejercer* abuso o maltrato en una relación de pareja, se observó que no existían diferencias significativas entre chicos y chicas, para ambas cuestiones ( $t=-0,735$ ;  $p=,464$  y  $t=-1,177$ ;  $p=,242$  respectivamente).

*Relación entre la duración de relación de pareja y la victimización y perpetración de la violencia en parejas jóvenes a través de Internet*

Con el fin de explorar la posible relación entre estas variables se llevaron a cabo análisis de correlación. En el CDAQ, en la victimización, se han observado correlaciones de carácter positivo. Parece ser que, a medida que aumenta la duración de la relación

aumentan las conductas de revisar las redes sociales, WhatsApp o el correo electrónico sin permiso ( $r=,232$ ;  $p=,001$ ) y de revisar el teléfono móvil sin permiso ( $r=,265$ ;  $p\leq,001$ ). Por otro lado, en la perpetración de la violencia, se han encontrado varias relaciones significativas. Según indican los datos, a medida que aumenta la duración de la relación de pareja aumentan también las conductas del tipo: revisar las redes sociales, WhatsApp o el correo electrónico sin permiso ( $r=,136$ ;  $p=,048$ ), hacerse pasar por otra persona, a través de las nuevas tecnologías, para poner a prueba a la pareja ( $r=,187$ ;  $p=,006$ ) y revisar el teléfono móvil sin permiso ( $r=,203$ ;  $p=,003$ ) y disminuyen las conductas del tipo: controlar las actualizaciones de estado de la pareja ( $r=-,146$ ;  $p=,034$ ).

En la Escala sobre Violencia a través de las Redes, se han encontrado varias relaciones significativas positivas. En la victimización, se ha visto que a medida que aumenta la duración de la relación, tienden a aumentar conductas como decir cómo tiene que vestirse la pareja en las fotos que aparecen en las redes sociales ( $r=,155$ ;  $p=,024$ ) y prohibir que tenga redes sociales ( $r=,305$ ;  $p\leq,000$ ). En la perpetración de la violencia, se ha observado una relación significativa positiva entre la duración de la relación y decirle primero a la pareja cuando agrega y/o acepta a alguien ( $r=,209$ ;  $p=,002$ ).

Por último, al analizar posibles relaciones entre la probabilidad de ejercer o padecer abuso o maltrato en una relación de pareja y la duración de la relación de pareja, no se encontraron relaciones significativas para ninguna de ambas cuestiones.

#### *Uso de las redes sociales y relaciones de pareja*

En el cuestionario también se obtuvo información sobre el uso de las redes sociales y si había habido algún cambio en él durante la relación de pareja. De esta manera, se observó que el 93,3% de chicos y chicas no dejó de utilizar las redes sociales desde que estaba con su pareja y, por otro lado, el 13,3% de los chicos y el 4,4% de las chicas afirmaron que utilizar las redes sociales sólo le había traído problemas con su pareja. Además, se realizaron análisis con el fin de comprobar si existían diferencias en las respuestas de los participantes en función del género, siendo no significativas para ambas cuestiones ( $X^2=0$ ;  $p=1$  y  $X^2=2,195$ ;  $p=,138$  respectivamente).

## *Creencias sobre el amor romántico*

La *Escala de Creencias sobre el Amor Romántico* recoge información sobre creencias desadaptativas relacionadas con el amor, distribuidas en cuatro grupos:

1. “El amor todo lo puede”. Cómo se puede observar en la Tabla 9, un 46,7% de los chicos y un 53,3% de las chicas opina que “los defectos de la pareja no importan, si se ama de verdad los cambiará” (mito 1), un 26,7% de los chicos y un 33,3% de las chicas afirma que “los polos opuestos se atraen y se entienden mejor” (mito 17), el 22,2% de los chicos y el 8,9% de las chicas piensa que el amor de verdad lo resiste todo, confiando en él se superan todos los obstáculos (mito 12) y que como se suele decir “quien bien te quiere te hará sufrir” (mito 6), un 20% de los chicos y un 8,9% de las chicas afirma que es cierto el refrán “de novios, cuanto más reñidos, más queridos” (mito 5) y el 15,6% de los participantes piensa que el amor lo perdona todo (mito 8).
2. “El amor verdadero está predestinado”. El ítem con más prevalencia de este grupo es el mito 2, donde un 62,2% de los chicos y un 46,7% de las chicas opina que en alguna parte hay alguien predestinado para cada persona, “su media naranja”, seguido del 26,7% de chicos y el 31,1% de chicas que piensa que el amor de pareja es muy importante porque lo necesitas para sentirte completo en la vida (mito 18), el 22,2% de los chicos y el 15,6% piensa que en el amor verdadero, la pasión del inicio dura para siempre (mito 13), un 22,2% de los chicos y el 8,9% de las chicas afirma que cuando dos personas se enamoran es que están hechas la una para la otra (mito 7) y el 15,6% de los participantes opina que sólo se ama de verdad una vez en la vida (mito 10).
3. “El amor es lo más importante y requiere entrega total”. Un 42,2% de los chicos y un 13,3% de las chicas afirma que por amor serían capaces de darlo todo sin esperar nada a cambio (mito 14), el 31,1% de los participantes cree que en el amor no hay secretos, amarse significa saberlo todo el uno del otro (mito 4), el 24,4% de los chicos y el 13,3% de las chicas aseguran que cambiarían incluso algo que les gusta de ellos para conseguir a la persona que aman (mito 15), un 22,2% de los chicos y un 15,6% de las chicas piensa que quien encuentra el amor de verdad ha encontrado a la

persona que le hará feliz en la vida (mito 16) y un 15,6% de los participantes opina que encontrar el amor significa encontrar a la persona que dará sentido a tu vida (mito 9).

4. “El amor es posesión y exclusividad”. El mito más prevalente es aquel que afirma que casarse o vivir juntos para siempre es la meta del amor con un 42,2% de los chicos y un 40% de las chicas (mito 11), seguido de un 26,7% de chicos y un 13,3% de chicas que opina que, si tu pareja tiende a mostrar celos injustificados, es una prueba de que te ama (mito 3).

Tabla 9

*Diferencias en función del género del cuestionario sobre mitos del amor romántico*

	<b>Mitos del amor romántico</b>	<b>H(%)</b>	<b>M(%)</b>	<b>X<sup>2</sup></b>	<b>p</b>
<b>1</b>	No importan los defectos de la pareja, si se ama de verdad los cambiará	46,7	53,3	0,400	0,527
	Digan lo que digan, las personas no cambian, ni siquiera por amor	53,3	46,7		
<b>2</b>	En alguna parte, hay alguien predestinado para cada persona, “su media naranja”	62,2	46,7	2,195	0,138
	Lo de la “media naranja” es un cuento que tú no te crees	37,8	53,3		
<b>3</b>	Si tu pareja tiende a mostrar celos injustificados, tienes un problema, estos celos son incompatibles con el amor	73,3	86,7	2,500	0,114
	Si tu pareja tiende a mostrar celos injustificados, es normal, es una prueba de que te ama	26,7	13,3		
<b>4</b>	En el amor no hay secretos, amarse significa saberlo todo el uno del otro	31,1	31,1	0	1
	No hace falta saber y contar todo para amarse de verdad	68,9	68,9		
<b>5</b>	No es cierto que en las parejas “cuanto más discuten más se quieren”	80,0	91,1	2,248	0,134
	Es cierto el refrán que dice: “de novios, cuanto más reñidos, más queridos”	20,0	8,9		
<b>6</b>	Amar a tu pareja y hacerle daño son incompatibles	77,8	91,1	3,045	0,081
	Como se suele decir “quien bien te quiere te hará sufrir”	22,2	8,9		
<b>7</b>	Cuando dos personas se enamoran es que están hechas la una para la otra	22,2	8,9	3,045	0,081
	Que dos personas se enamoren no es garantía de que estén hechas la una para la otra	77,8	91,1		
<b>8</b>	El amor lo perdona todo	13,3	4,4	2,195	0,138
	No es cierto que haya que perdonar todo por amor	86,7	95,6		
<b>9</b>	Encontrar el amor significa encontrar a la persona que dará sentido a tu vida	15,6	15,6	0	1
	El amor de pareja no es lo único que da sentido a la vida de una persona	84,4	84,4		
	No existe un único amor verdadero	84,4	84,4	0	1

10	Sólo se ama de verdad una vez en la vida	15,6	15,6		
11	Casarse o vivir juntos para siempre es la meta del amor	42,2	40,0	0,046	0,830
	Lo de “y vivieron felices y comieron perdices” es un cuento que tú no te crees	57,8	60,0		
12	Amarse de verdad es necesario pero no suficiente para que una relación funcione	77,8	91,1	3,045	0,081
	El amor de verdad lo resiste todo, confiando en él se superan todos los obstáculos	22,2	8,9		
13	En el verdadero amor, la pasión del inicio dura para siempre	22,2	15,6	0,653	0,419
	Se puede seguir enamorado sin sentir la misma pasión del principio	77,8	84,4		
14	Por amor, sería capaz de todo sin esperar nada a cambio	42,2	13,3	9,360	0,002
	Por amor, sería capaz de implicarme y dar, pero no a cualquier precio	57,8	86,7		
15	Yo prefiero renunciar a la persona que amo antes de dejar de ser yo mismo/a	75,6	86,7	1,813	0,178
	Yo cambiaría incluso algo que me gusta de mí para conseguir a la persona que amo	24,4	13,3		
16	Quien encuentra el amor de verdad ha hallado a la persona que le hará feliz en la vida	22,2	15,6	0,653	0,419
	Encontrar la felicidad es cosa de uno/a mismo/a	77,8	84,4		
17	Es verdad que en el amor “los polos opuestos se atraen y se entienden mejor”	26,7	33,3	0,476	0,490
	Cuantas más cosas tengas en común, mejor se entienden las parejas	73,3	66,7		
18	Para sentir que tu vida está completa no es necesario el “amor de pareja”	73,3	68,9	0,216	0,642
	El “amor de pareja” es muy importante porque lo necesitas para sentirte completo/a en la vida	26,7	31,1		

Por otro lado, se analizaron las posibles diferencias en función del género (véase Tabla X). Únicamente se observaron diferencias significativas en el mito “por amor, sería capaz de darlo todo sin esperar nada a cambio” ( $X^2=9,360$ ;  $p=,002$ ), a favor de los chicos, los cuales parecen tener esta creencia más que las chicas.

### Análisis de regresión con la muestra total

Con el fin de comprobar la influencia de ciertas variables en las respuestas de los participantes, se han llevado a cabo análisis de regresión con la edad y el sexo (véase Tabla 10). Como podemos observar en la tabla, en la *victimización*, la edad y el sexo explicarían el 5,3% de la varianza total, de manera significativa a nivel estadístico, para las respuestas en el ítem 16 del CDAQ (“publicar contenidos en las actualizaciones de estado refiriéndose a mí

con la intención de insultarme y/o humillarme”); la edad y el género explicarían, a su vez, el 3,5% de las respuestas en el ítem 5 de la escala adhoc sobre la violencia a través de las redes (“tiene que conocer a todos mis contactos”) y además, la edad explicaría el 2,8%, 2,6% y el 1,9% de la varianza total de las respuestas al ítem 10 (“enviar mensajes insultando y/humillando a través de las nuevas tecnologías”), el ítem 2 (“amenazar, a través de las nuevas tecnologías, con hacer daño físicamente”) y el ítem 9 (“utilizar las nuevas tecnologías para hacerse pasar por mí y causarme problemas”) del CDAQ, respectivamente, y el 1,8% del total de la varianza para el ítem 7 de la escala adhoc sobre violencia a través de las redes (“he tenido que borrar a los contactos que no le gustaban”). Por otra parte, en la *perpetración de la violencia*, la edad explicaría el 1,7% de la varianza total para las respuestas en el ítem 1 (“he controlado las actualizaciones de estado de mi pareja”) y el ítem 11 (“he revisado las redes sociales, WhatsApp o el correo electrónico de mi pareja sin permiso”) del Cyber Dating Abuse Questionnaire (CDAQ).

Tabla 10

*Análisis de regresión en perpetración y victimización de la violencia en parejas jóvenes a través de Internet*

		$\beta$	e	t	p	r <sup>2</sup>	F(p)
CDAQ_V2	Edad	-0,011	0,004	-2,774	,006	0,026	7,698 (0,006)
CDAQ_V9	Edad	-0,015	0,006	-2,338	,020	0,019	5,467 (0,020)
CDAQ_V10	Edad	-0,031	0,011	-2,872	,004	0,028	8,251 (0,004)
CDAQ_V16	Género	-0,221	0,066	-3,325	,001	0,053	7,981 (0,001)
	Edad	-0,020	0,009	-2,234	,026		
CDAQ_P1	Edad	-0,052	0,023	-2,253	,025	0,017	5,076 (0,025)
CDAQ_P11	Edad	0,034	0,016	2,211	,028	0,017	4,887 (0,028)
EVPR_V5	Género	-0,212	0,084	-2,529	,012	0,035	5,220 (0,006)
	Edad	-0,023	0,011	-2,025	,044		
EVPR_V7	Edad	-0,026	0,011	-2,294	,022	0,018	5,265 (0,022)
Ejercer_Abuso	Edad	0,012	0,006	2,023	,044	0,014	4,091 (0,044)

## Conclusiones

La presente investigación analiza las conductas de victimización y perpetración de la violencia que se dan en jóvenes de 18 a 28 años de edad, en una relación de noviazgo, a través de Internet, así como la posible influencia de distintas variables en mujeres y las diferencias que se pueden establecer en función del género. Además, se analizan creencias desadaptativas de los participantes respecto al amor romántico ya que algunos autores consideran que estas variables pueden suponer un factor de riesgo de una posterior permisividad o no actuación ante las conductas violentas ejercidas en una relación de pareja (Barter, 2009; Luzón, Ramos, Recio, y de la Peña, 2010). Por otro lado, este trabajo tiene en cuenta la percepción de riesgo que tienen los participantes de ser posibles víctimas de violencia o abuso por parte de sus parejas, la cual arroja resultado muy bajos aunque no nulos, generalmente, esto se deba a que los participantes puedan concebir la problemática como algo muy poco probable en sus vidas, aunque la prevalencia en conductas relacionadas con la violencia difiera bastante.

Esta investigación aporta información sobre la violencia de parejas jóvenes en situación de noviazgo, a través de Internet, por lo tanto contribuye a la ampliación de la literatura en este campo de forma novedosa, ya que se centra en jóvenes en un contexto de noviazgo y no en poblaciones adolescentes, por ejemplo, en las que han tendido a centrarse en las relaciones entre iguales en ambientes escolares, o poblaciones adultas, de las cuales existen más investigaciones dirigidas a la violencia de género o violencia doméstica.

A continuación se procederá a la contrastación de las hipótesis formuladas al inicio del trabajo, con el fin de agilizar la explicación de los hallazgos obtenidos:

### *Fase A. Mujeres participantes*

La primera hipótesis esperaba que, en la *victimización*, las tasas de prevalencia fueran más altas en las conductas relacionadas con la agresión directa, frente a las conductas relacionadas con el control de la pareja a través de Internet. En la fase A, los resultados obtenidos para las chicas que participaron en el estudio, mostraron mucha variabilidad en la victimización. Si nos centramos en el tipo de conductas, las conductas relacionadas con el

control de la pareja son las más prevalentes, alcanzando altas prevalencias a través de Internet y teléfonos móviles, con altos índices, por ejemplo, en llamar de forma excesiva para controlar dónde estaba y con quién, comprobar la hora de su última conexión en aplicaciones móviles o redes sociales y controlar sus actualizaciones de estado. Las conductas menos prevalentes fueron las relacionadas con agresión directa recogidas en el CDAQ, como recibir mensajes de sus parejas insultándolas y/o humillándolas a través de las nuevas tecnologías y referir que sus parejas han publicado contenidos en las actualizaciones de su red social refiriéndose a ellas con la intención de insultarles y/o humillarles. Estos resultados van en contra de lo esperado en la hipótesis 1, aunque en consonancia con estudios previos (Burke y cols., 2011), donde encuentran altas tasas de prevalencia en las conductas que tienen que ver con el control de la pareja más que con la agresión directa, aun así, aunque las prevalencias sean menores, son importantes a nivel clínico, en particular, teniendo en cuenta el tipo de muestra.

La segunda hipótesis, esperaba encontrar que en la *perpetración*, las tasas de prevalencia más altas se observaran en las conductas relacionadas con el control sobre la pareja, a través de Internet, frente a las conductas de agresión directa. En cuanto a la perpetración de la violencia en la Fase A, la prevalencia es más alta que en la victimización, cómo ya apuntaban varios autores (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas y cols., 2007b; Rojas-Solís y Raimúndez, 2011; Straus y Luis Ramirez, 2007; Straus y Mickey, 2012), los resultados se replican en este estudio. Otra vez más, las conductas más prevalentes, a rasgos generales, son las conductas de control de la pareja, como llamar de forma excesiva para controlar dónde y con quién estaba y comprobar la hora de última conexión de sus parejas, en la línea de lo esperado en la segunda hipótesis.

En la tercera hipótesis, se esperaba encontrar, en la *victimización y perpetración*, tasas más altas de prevalencia en las conductas de violencia sutil frente a las conductas de violencia más visibles. En la victimización de la violencia sutil, la conducta más prevalente es que sus parejas se han enfadado si han salido en alguna foto con personas que no querían o si han aceptado a alguien que no quieren en sus redes sociales. Por otro lado, en la perpetración, los porcentajes son menores que para las conductas de violencia más visible.

Por lo tanto la tercera hipótesis no se cumple, ya que son más prevalentes las conductas recogidas en el primer instrumento (CDAQ) que las recogidas en la escala adhoc sobre violencia de pareja en las redes sociales.

En la cuarta hipótesis se esperaba que la victimización disminuyera a medida que aumenta la edad. Esta hipótesis estaba basada en los planteamientos propuestos por Muñoz-Rivas y cols. (2007b) y nuestros resultados van por la misma línea, se han obtenido, únicamente, relaciones significativas de carácter inverso. Más concretamente, en la victimización, a medida que aumenta la edad disminuyen las amenazas, a través de las nuevas tecnologías, de hacer daño físicamente a la pareja, disminuye el uso de las nuevas tecnologías para hacerse pasar por la pareja y causar problemas, al igual que disminuye el envío de mensajes insultando y/o humillando a la pareja a través de las nuevas tecnologías.

La quinta hipótesis proponía que las chicas con menor edad tuvieran un mayor número de creencias desadaptativas relacionadas con el amor romántico, en comparación con las de mayor edad. Según los resultados obtenidos, parece que son las chicas de mayor edad las que tienen significativamente más creencias desadaptativas que las de menor edad, por ejemplo, se observaron diferencias de edad en el mito “por amor, sería capaz de darlo todo sin esperar nada a cambio”. Por lo tanto estos resultados se encuentran en contra de la hipótesis formulada. Aunque es importante mencionar que existía una proporción mayor de chicas más jóvenes y quizá esto pueda haber interferido en los resultados, por lo que sería conveniente evaluar la influencia de esta variable en muestras de mujeres equiparadas por edad.

Por último, la sexta hipótesis, esperaba que las cifras para los índices de percepción de riesgo de la violencia fueran mayores en comparación con la posibilidad de ejercer abuso en una relación de pareja. Los datos encontrados en este estudio están en la línea de esta hipótesis, dónde se observa que un porcentaje mayor de chicas cree que podría padecer abuso o maltrato en una relación de pareja y en menor medida, podría ejercer abuso hacia su pareja.

### *Fase B. Diferencias de género*

La primera hipótesis relacionada con la segunda fase de análisis, esperaba que, en la perpetración, las chicas ejecutarían más conductas relacionadas con el control, a través de Internet y que los chicos ejecutarían más conductas de agresión directa, a través de Internet, que las chicas. En los resultados se observa que las mujeres realizan, en mayor medida que los hombres, las conductas de control sobre sus parejas, y los hombres ejercen en menor medida que ellas, este tipo de conductas. Estos resultados apoyan lo esperado en la primera hipótesis en el caso de las mujeres. Por otro lado, los hombres ejercen más conductas de agresión directa que las mujeres y existe una diferencia significativa, siendo los hombres más perpetradores a la hora de publicar contenidos en una red social con el fin de insultar y/o humillar a su pareja, por lo tanto la hipótesis se cumple aunque la prevalencia de perpetración de conductas de agresión directa sea baja; además estos resultados van en la línea de lo encontrado en otros estudios (Muñoz-Rivas y cols., 2007b; Straus, 2004), que sugerían que las mujeres eran más violentas en cuanto a conductas de control se refería y los hombres más violentos en agresiones directas.

La segunda hipótesis hacía referencia a la perpetración y victimización de la violencia sutil, dónde se esperaba encontrar que los chicos tuvieran porcentajes más altos que las chicas en la perpetración y las chicas porcentajes más altos que los chicos en la victimización. Esta hipótesis se cumple de forma parcial, ya que los resultados muestran que los chicos realizan en mayor medida conductas de violencia hacia sus parejas. Para los hombres, en la violencia más sutil, la conducta más prevalente es enfadarse con sus parejas al ver alguna foto con personas que no les gustaban. Pero, también son los hombres los más victimizados por sus parejas, siendo la conducta más prevalente la misma que en la perpetración. Estos hallazgos irían en la línea de los encontrados por otros autores, que señalan una clara bidireccionalidad de la violencia (Barter, 2009; Durán y Martínez-Pecino, 2015; Muñoz-Rivas y cols., 2007a; Rojas-Solís y Raimúndez, 2011).

La tercera hipótesis, afirmaba que las chicas tendrían porcentajes más elevados que los chicos en la percepción de riesgo, mientras que los chicos tendrían porcentajes más elevados que las chicas en la posibilidad de ejercer abuso hacia su pareja. Los resultados

obtenidos indican porcentajes mayores de las chicas para cualquiera de los dos casos, mientras en los hombres aumenta ligeramente la posibilidad de padecer abuso o maltrato en una relación de pareja frente a la posibilidad de ejercer abuso. Además, al analizar las diferencias en función del género, no se establecieron diferencias significativas. Con estos datos, se acepta parcialmente la hipótesis 3 ya que las mujeres presentan porcentajes mayores que los hombres en la percepción de riesgo, pero los hombres no presentan puntuaciones mayores que las mujeres en la posibilidad de ejercer abuso en una relación de pareja.

En lo que se refiere a la cuarta hipótesis, está esperada que las relaciones más duraderas presentaran más conductas de victimización y perpetración en una relación de pareja. Según los datos obtenidos, parece ser que, en la victimización, a medida que aumenta la duración de la relación aumentan las conductas de revisar las redes sociales, WhatsApp o el correo electrónico sin permiso y de revisar el teléfono móvil sin permiso, significativamente. En cambio, en la perpetración, los resultados no son concluyentes, ya que existen conductas que aumentan con el tiempo de relación y otras, en cambio disminuyen. Aunque cabe mencionar que conductas del tipo: revisar las redes sociales, WhatsApp o el correo electrónico sin permiso, hacerse pasar por otra persona, a través de las nuevas tecnologías, para poner a prueba a la pareja y revisar el teléfono móvil sin permiso, aumentan significativamente a medida que avanza la relación, en cuanto a perpetración se refiere. Estos datos van en consonancia con los encontrados en el estudio llevado a cabo por Blázquez-Alonso y cols., (2012), donde tal como van avanzando en el tiempo las relaciones, existe una mayor probabilidad de que se produzcan situaciones de violencia psicológica, como el control, la desvalorización o la hostilidad.

Por último, la quinta hipótesis planteaba la existencia de puntuaciones significativamente mayores en creencias desadaptativas sobre el amor romántico en las chicas más que en los chicos. Los resultados obtenidos sólo ofrecieron una diferencia significativamente mayor en el mito “por amor, sería capaz de darlo todo sin esperar nada a cambio”, siendo los hombres los que tienen esta creencia significativamente más que las mujeres, por lo que se rechaza la hipótesis 5.

En conclusión, el elemento más prevalente de la violencia a través de Internet, parece ser el elemento de control, dónde una gran proporción de los participantes realiza de forma casi rutinaria una supervisión de los comportamientos de su pareja a través de Internet. Por otro lado, los hombres son más victimizados por sus parejas, aunque ellos también realizan conductas relacionadas con el control, en medidas similares a las de las mujeres. Al igual que las mujeres son víctimas y perpetradoras en la violencia hacia sus parejas Además, tanto chicos como chicas ejercen acoso hacia sus parejas a través de este medio, aunque las mujeres se perciben con más probabilidad de ser víctimas de abuso en una relación de pareja. Con todo esto, se pone de manifiesto que en poblaciones jóvenes existe una clara tendencia a la bidireccionalidad de la violencia.

Estos resultados, cabría tenerlos en cuenta considerando algunas limitaciones. En primer lugar, sería conveniente ampliar el número de participantes y las variables que podrían mediar en el problema, ya que después de realizar análisis de regresión con la edad y el género, los resultados no son concluyentes por el bajo porcentaje que se explica de la problemática controlando dichas variables. En segundo lugar, habría que estudiar la validez de la escala sobre violencia de pareja a través de las redes sociales y comprobar si es buen instrumento para detectar conductas relacionadas con la violencia y dado que la evaluación se da a través de una única pregunta directa, es posible que la probabilidad de detección se vea limitada; además, en este sentido, como señalan algunos autores, las escalas utilizadas miden la violencia en forma de “actos”, sin tener en cuenta aspectos cómo el contexto, la interpretación o las consecuencias de la violencia (V. a Foshee y cols., 2007; Vangie Ann Foshee y cols., 2004). Otra limitación importante, es que sólo se evalúan las respuestas de un miembro de la pareja, lo que podría distorsionar las respuestas, Archer (2000) mostró que, cuando se evaluaba a los miembros de la pareja individualmente, pero éstos sabían que sus parejas estaban siendo evaluadas en una sala aparte, sus respuestas eran más precisas y sinceras.

Investigaciones futuras en esta problemática podrían remediar las limitaciones comentadas y utilizar los resultados de cara la intervención, sabiendo que una violencia de pareja en la juventud aumenta las probabilidades de desencadenar situaciones violentas en

la edad adulta (González-Ortega y cols., 2008; Wekerle, 1999), por lo tanto la intervención en poblaciones de adolescentes podrían producir efectos beneficiosos a largo plazo. Además, resultaría de interés realizar estudios longitudinales con el fin de establecer factores de riesgo y las consecuencias de la violencia en el noviazgo.

En cualquier caso, el estudio ofrece aportaciones relevantes al analizar la violencia de pareja a través de Internet que se produce en la población joven, los cuales son fuertes usuarios de las nuevas tecnologías. A su vez, hay una clara manifestación de la modernización de los medios de violencia, dejando de lado la violencia física y adentrándose en la monitorización de la pareja, ejerciendo y sufriendo un control mucho mayor.

## Referencias bibliográficas

- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126(5), 651–680. <http://doi.org/10.1037/0033-2909.126.5.651>
- Barter, C. (2009). In the name of love: Partner abuse and violence in teenage relationships. *British Journal of Social Work*, 39(2), 211–233. <http://doi.org/10.1093/bjsw/bcm127>
- Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J., y García-Baamonde, M. E. (2012). Indicators of psychological abuse associated with the length of relationships between couples. *Anales de Psicología*, 28(3), 772–779. <http://doi.org/10.6018/analesps.28.3.123261>
- Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N., y Calvete, E. (2015). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior*, 48, 358–365. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.063>
- Breiding, M., Basile, K., Black, M., y Mahendra, R. (2015). *Intimate partner violence surveillance. Uniform Definitions and Recommended Data Elements, Version 2.0*. Atlanta (GA): National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention. <http://doi.org/10.2307/1319341>

- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K., y Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27(3), 1162–1167. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2010.12.010>
- Centers for Disease Control and Prevention (CDC). (2014). Understanding teen dating violence. Retrieved January 11, 2016, from <http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teen-dating-violence-factsheet-a.pdf>
- Díaz, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de la encuesta por internet. *Papers*, 97(1), 193–223.
- Durán, M., y Martínez-Pecino, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar*, 22(44), 159–167. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15832806017>
- Echeburúa, E., y Fernández-Montalvo, J. (1998). Hombres maltratadores. In *Manual de violencia familiar* (pp. 71–175). Madrid : Siglo XXI de España Editores, S. A.
- Fernández, L. (2013). *Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes*. Universidad Autónoma de Madrid. Retrieved from [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477\\_Fernandez Gonzalez Liria.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477_Fernandez Gonzalez Liria.pdf?sequence=1)
- Fernández-Fuertes, A. A., y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse and Neglect*, 34(3), 183–191. <http://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002>
- Finn, J. (2004). A Survey of Online Harassment at a University Campus. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(4), 464–483. <http://doi.org/10.1177/0886260503262083>
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., Ennett, S. T., Bauman, K. E., y Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive Medicine*, 39(5), 1007–1016. <http://doi.org/10.1016/j.yjpm.2004.04.014>

- Foshee, V. A., Linder, F., Macdougall, J. E., y Bangdiwala, S. (2001). Gender Differences in the Longitudinal Predictors of Adolescent Dating Violence. *Preventive Medicine*, 32, 128–141. <http://doi.org/10.1006>
- Foshee, V. A., McNaughton Reyes, H. L., Vivolo-Kantor, A. M., Basile, K. C., Chang, L.-Y., Faris, R., y Ennett, S. T. (2014). Bullying as a Longitudinal Predictor of Adolescent Dating Violence. *Journal of Adolescent Health*, 55(3), 439–444. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.03.004>
- Foshee, V. a, Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J., y Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(5), 498–519. <http://doi.org/10.1177/0886260506298829>
- García Díaz, V., Fernández Feito, A., Rodríguez Díaz, F. J., López González, M. L., Mosteiro Díaz, M. del P., y Lana Pérez, A. (2013). Gender violence in nursing students during their dating relationships. *Atencion Primaria / Sociedad Española de Medicina de Familia Y Comunitaria*, 45(6), 290–6. <http://doi.org/10.1016/j.aprim.2012.11.013>
- González-Ortega, I., Echeburúa, E., y De Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207–225. Retrieved from <http://www.ehu.eus/echeburua/pdfs/04GONZALEZ.pdf>
- Gorman-Smith, D., Tolan, P. H., Sheidow, A. J., y Henry, D. B. (2001). Partner violence and street violence among urban adolescents: Do the same family factors relate? *Journal of Research on Adolescence*, 11(3), 273–295. <http://doi.org/10.1111/1532-7795.00013>
- Grych, J. H., y Kinsfogel, K. M. (2010). Exploring the Role of Attachment Style in the Relation between Family Aggression and Abuse in Adolescent Dating Relationships. *Journal of Aggression, Maltreatment y Trauma*, 19(6), 624–640. JOUR. <http://doi.org/10.1080/10926771.2010.502068>
- Hagan, J., y Foster, H. (2001). Youth Violence and the End of Adolescence. *American Sociological Review*, 66(6), 874–899. JOUR. Retrieved from

<http://www.jstor.org/stable/3088877>

- Howard, D. E., y Qi Wang, M. (2003). Risk procedures of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*, 38(149), 1–14.
- Howard, D. E., y Wang, M. Q. (2003). Psychosocial factors associated with adolescent boys' reports of dating violence. *Adolescence*, 38(151), 519–533. Retrieved from <Go to ISI>://WOS:000188505100007
- Labrador, F. J., Rincón, P. P., de Luis, P., y Fernández-Velasco, R. (2004). *Mujeres víctimas de la violencia doméstica*. Madrid : Ediciones Pirámide.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B., y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18(1), 159–174. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>
- Lewis, S. F., y Fremouw, W. (2001). Dating violence. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105–127. [http://doi.org/10.1016/S0272-7358\(99\)00042-2](http://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2)
- Luzón, J. M., Ramos, E., Recio, P., y de la Peña, E. M. (2010). Factores de riesgo y de protección en la prevención contra la violencia de género en la pareja. *Fundación Mujeres*.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship Violence among College Students. *Family Relations*, 30(1), 97–102. JOUR. <http://doi.org/10.2307/584242>
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, M. P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *The Journal of Adolescent Health: Official Publication of the Society for Adolescent Medicine*, 40(4), 298–304. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.11.137>
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, M. P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102–107. <http://doi.org/10.1002/nur.21588>

- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D., y González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21(2), 234–240.
- Pazos, M., Oliva, A., y Hernando, Á. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148–159. [http://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](http://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- Póo, A. M., y Beatriz Vizcarra, M. (2011). Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo. *Terapia Psicológica*, 29(2), 213–223. <http://doi.org/10.4067/S0718-48082011000200008>
- Riggs, D., Caufield, M., y Street, A. (2000). Risk for domestic violence: Factors associated with perpetration and victimización. *Journal of Clinical Psychology*, 56(10), 1289–1316.
- Rojas-Solís, J. L., y Raimúndez, E. C. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales, en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(2), 541–564.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J., y López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: Una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47–56. <http://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Schnurr, M. P., Mahatmya, D., y Basche III, R. A. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults’ perpetration of intimate partner violence. *Psychology of Violence*, 3(1), 70–83. <http://doi.org/10.1037/a0030601>
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A., y Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1(2), 71–83. <http://doi.org/10.5093/cc2010v1n2a1>
- Shen, a. C.-T., Chiu, M. Y.-L., y Gao, J. (2012). Predictors of Dating Violence Among Chinese Adolescents: The Role of Gender-Role Beliefs and Justification of Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(6), 1066–1089. <http://doi.org/10.1177/0886260511424497>

- Smith, P. H., White, J. W., y Holland, L. J. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence among Adolescent and College-Age Women. *American Journal of Public Health, 93*(7), 1104–1109. <http://doi.org/10.2105/AJPH.93.7.1104>
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women, 10*(7), 790–811. <http://doi.org/10.1177/1077801204265552>
- Straus, M. A., y Luis Ramirez, I. (2007). Gender Symmetry in Prevalence, Severity, and Chronicity of Physical Aggression Against Dating Partners by University Students in Mexico and USA. *Aggressive Behaviour, 33*, 281–290. <http://doi.org/10.1002/ab>
- Straus, M. A., y Mickey, E. L. (2012). Reliability, validity, and prevalence of partner violence measured by the conflict tactics scales in male-dominant nations. *Aggression and Violent Behavior, 17*(5), 463–474. <http://doi.org/10.1016/j.avb.2012.06.004>
- Sugarman, D. B., y Hotaling, G. T. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers.
- Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K., y Peeters, E. (2016). Exploring the role of social networking sites within adolescent romantic relationships and dating experiences. *Computers in Human Behavior, 55*, 76–86. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2015.08.042>
- Vizcarra Larrañaga, M. B. (2011). *Diseño , implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios*. Retrieved from [http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/31898/MBVL\\_TESIS.pdf;jsessionid=29DC6B8C1ECE5DA9B24700C57C6D0C25.tdx2?sequence=1](http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/31898/MBVL_TESIS.pdf;jsessionid=29DC6B8C1ECE5DA9B24700C57C6D0C25.tdx2?sequence=1)
- Walker, L. (1979). *The Battered Woman*. New York, NY: Harper yRow, Publishers.
- Walker, L. (1989). Psychology and violence against women. *American Psychology, 44*(4), 695–702.
- Wekerle, C. (1999). Dating violence in mid-adolescence Theory, significance, and emerging

prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19(4), 435–456.  
[http://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00091-9](http://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00091-9)

White, H. R., y Widom, C. S. (2003). Intimate Partner Violence among Abused and Neglected Children in Young Adulthood: The Mediating Effects of Early Aggression, Antisocial Personality, Hostility and Alcohol Problems. *Aggressive Behavior*, 29(4), 332–345.  
<http://doi.org/10.1002/ab.10074>

Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., y Lachman, P. (2013). The Rate of Cyber Dating Abuse Among Teens and How It Relates to Other Forms of Teen Dating Violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(7), 1063–1077. <http://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>

# Anexo 1.

## Cuestionario empleado

# Relaciones de parejas jóvenes a través de las nuevas tecnologías

A continuación te presentamos algunas situaciones relacionadas con las relaciones de pareja y las nuevas tecnologías. Tus respuestas son completamente anónimas y confidenciales, por lo que te agradeceríamos que contestases con la mayor sinceridad posible. La cumplimentación de estos cuestionarios implica tu consentimiento para que se pueda utilizar la información con fines de investigación. Muchas gracias por tu participación.

**\*Obligatorio**

## 1. Sexo \*

*Marca solo un óvalo.*

- Hombre  
 Mujer

## 2. Edad \*

.....

## 3. Nacionalidad \*

## 4. Nivel de estudios \*

*Marca solo un óvalo.*

- Sin estudios  
 Estudios primarios  
 Graduado escolar  
 FP Medio  
 Bachillerato  
 FP Superior  
 Estudios universitarios  
 Máster o doctorado

## 5. Ocupación \*

*Marca solo un óvalo.*

- En desempleo  
 Estudiante  
 En activo

## 6. Orientación sexual \*

*Marca solo un óvalo.*

- Heterosexual  
 Homosexual  
 Bisexual

7. **¿Alguna vez has tenido pareja? \***

*Marca solo un óvalo.*

- Si  
 No

8. **Actualmente, ¿tienes pareja? \***

*Marca solo un óvalo.*

- Si  
 No

9. **En caso afirmativo, tu pareja es:**

*Marca solo un óvalo.*

- Hombre  
 Mujer

10. **Si actualmente tienes pareja, indica la duración en meses**

.....

## **Cyber Dating Abuse Questionnaire (CDAQ) (Borrajo et al., 2015)**

A continuación, se presenta una lista de comportamientos que tú o tu pareja/expareja podéis haber realizado a través de las nuevas tecnologías (Internet, redes sociales, correo electrónico y/o aplicaciones para móviles como WhatsApp, Telegram, SMS, etc.). Por favor, señala las veces que tú o tu pareja/ex pareja habéis realizado alguna de estas conductas en el último año.

Nunca: Esto nunca ha ocurrido en vuestra relación.

No en el último año: Pero solía ocurrir.

Raramente: Ha ocurrido 1 o 2 veces.

A veces: Ha ocurrido entre 3 y 10 veces.

Frecuentemente: Ha ocurrido entre 11 y 20 veces.

Normalmente: Ha ocurrido más de 20 veces.

### **Mi pareja/expareja:**

---

11. **1. Ha controlado mis actualizaciones de estado en mi red social \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca  
 No en el último año  
 Raramente  
 A veces  
 Frecuentemente  
 Normalmente

12. **2. Ha amenazado, a través de las nuevas tecnologías, con hacerme daño físicamente. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

13. **3. Ha creado un perfil falso de mí, en una red social, con el fin de causar problemas. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

14. **4. Ha escrito un comentario, en el muro de una red social, insultándome o humillándome. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

15. **5. Ha utilizado mis contraseñas (móvil, redes sociales, correo electrónico), sin permiso, para examinar mis mensajes o contactos. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

16. **6. Ha revelado secretos o información comprometida sobre mí a través de las nuevas tecnologías. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

17. **7. Ha comprobado la hora de mi última conexión en aplicaciones móviles o redes sociales. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

18. **8. Ha amenazado con revelar secretos o información comprometida sobre mí a través de las nuevas tecnologías. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

19. **9. Ha utilizado las nuevas tecnologías para hacerse pasar por mí y causarme problemas. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

20. **10. Me ha enviado mensajes insultándome y/o humillándome a través de las nuevas tecnologías. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

21. **11. Ha revisado mis redes sociales, WhatsApp o mi correo electrónico sin mi permiso. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

22. **12. Ha enviado y/o publicado fotos, imágenes y/o videos con contenido sexual sobre mí a otras personas sin mi permiso. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

23. **13. Ha utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde y con quién he estado. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

24. **14. Me ha exigido que responda a sus llamadas o mensajes inmediatamente. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

25. **15. Se ha hecho pasar por otra persona, a través de las nuevas tecnologías, para ponerme a prueba. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

26. **16. Ha publicado música, poemas, frases etc. en las actualizaciones de estado de su red social y/o WhatsApp, refiriéndose a mí con la intención de insultarme y/o humillarme. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

27. **17. Ha revisado mi teléfono móvil sin mi permiso. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

28. **18. Ha difundido rumores, chismes y/o bromas sobre mí, a través de las nuevas tecnologías, con la intención de ridiculizarme. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

29. **19. Me ha llamado de forma excesiva para controlar dónde estaba y con quién. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

30. **20. Ha controlado las amistades que tengo en mis redes sociales. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

## **Respecto a mí:**

---

31. **1. He controlado las actualizaciones de estado de mi pareja o expareja. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

32. **2. He amenazado, a través de las nuevas tecnologías, con hacerle daño físicamente a mi pareja o expareja. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

33. **3. He creado un perfil falso de mi pareja o expareja, en una red social, con el fin de causarle problemas. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

34. **4. He escrito un comentario en el muro de una red social para insultar o humillar a mi pareja o expareja. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

35. **5. He utilizado las contraseñas (móvil, redes sociales, correo electrónico), sin permiso, para examinar los mensajes o contactos de mi pareja o expareja. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

36. **6. He revelado secretos o información comprometida, sobre mi pareja o expareja, a través de las nuevas tecnologías. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

37. **7. He comprobado la hora de la última conexión de mi pareja o expareja en aplicaciones móviles o redes sociales. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

38. **8. He amenazado a mi pareja o expareja con revelar secretos o información comprometida sobre ella a través de las nuevas tecnologías. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

39. **9. He utilizado las nuevas tecnologías para hacerme pasar por mí pareja o expareja y causarle problemas. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

40. **10. He enviado mensajes a mi pareja o expareja insultándole y/o humillándole, utilizando las nuevas tecnologías. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

41. **11. He revisado las redes sociales, WhatsApp o el correo electrónico de mi pareja o expareja sin su permiso. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

42. **12. He enviado y/o publicado fotos, imágenes y/o vídeos con contenido sexual de mi pareja o expareja a otras personas sin su permiso. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

43. **13. He utilizado las nuevas tecnologías para controlar dónde y con quién ha estado mi pareja o expareja. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

44. **14. He exigido a mi pareja o expareja que responda inmediatamente a mis llamadas o mensajes. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

45. **15. Me he hecho pasar por otra persona, a través de las nuevas tecnologías, para poner a prueba a mi pareja o expareja. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

46. **16. He publicado música, poemas, frases etc. en las actualizaciones de estado en mi red social, refiriéndome a mi pareja o expareja con la intención de insultarle y/o humillarle. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

47. **17. He revisado el teléfono móvil de mi pareja o expareja sin su permiso. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

48. **18. He difundido rumores, chismes y/o bromas sobre mi pareja o expareja, a través de las nuevas tecnologías, con la intención de ridiculizarle. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

49. **19. He llamado de forma excesiva, a mi pareja o expareja, para controlar dónde estaba y con quién. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

50. **20. He controlado las amistades de mi pareja o expareja en sus redes sociales. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- No en el último año
- Raramente
- A veces
- Frecuentemente
- Normalmente

## **Mi pareja/expareja:**

51. **1. Si he salido en alguna foto con personas que no le han gustado, se ha enfadado. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

52. **2. Me ha dicho como tengo que vestirme en las fotos que aparezcan en mi red social. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

53. **3. Tiene que dar el visto bueno a las fotos, antes de que las suba en mi red social. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

54. **4. Si hay fotos que no ha aprobado he tenido que borrarlas. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

55. **5. Tiene que conocer a todos mis contactos. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

56. **6. Cuando agrego y/o acepto a alguien, he tenido que decírselo primero. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

57. **7. He tenido que borrar a los contactos que no le gustaban. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

58. **8. Si acepto a alguien que no quiere, se enfada. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

59. **9. Me ha prohibido que tenga las redes sociales. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

## Respecto a mí:

---

60. **1. Si mi pareja/expareja ha salido en alguna foto que a mi no me ha gustado, me he enfadado. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

61. **2. Le he dicho como tiene que vestirse en las fotos que aparecen en su red social. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

62. **3. Tengo que dar el visto bueno a las fotos, antes de que las suba en su red social. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

63. **4. He hecho borrar fotos, a mi pareja/expareja, que no me han gustado. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

64. **5. Tengo que conocer a todos los contactos de mi pareja/expareja. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

65. **6. Cuando agrega y/o acepta a alguien tiene que decírmelo primero a mí. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

67. **7. Mi pareja/expareja ha tenido que borrar a contactos que no me gustaban. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

67. **8. Si ha aceptado a alguien que no quiero, me he enfadado. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

68. **9. He prohibido que mi pareja/expareja tenga redes sociales. \***

*Marca solo un óvalo.*

- Nunca
- Algunas veces
- Bastantes veces
- Siempre

69. **He dejado de utilizar las redes sociales desde que estoy con mi pareja \***

*Marca solo un óvalo.*

- Si
- No

70. **Utilizar las redes sociales sólo me ha traído problemas con mi pareja/expareja \***

*Marca solo un óvalo.*

- Si
- No

**Escala de creencias sobre el amor romántico (Luzón, Ramos, Recio y de la Peña, 2010).**

71. Pareja 1 \*

Marca solo un óvalo.

- No importan los defectos de la pareja, si se ama de verdad los cambiará
- Digan lo que digan, las personas no cambian, ni siquiera por amor

72. Pareja 2 \*

Marca solo un óvalo.

- En alguna parte, hay alguien predestinado para cada persona, "su media naranja"
- Lo de la "media naranja" es un cuento que tú no te crees

73. Pareja 3 \*

Marca solo un óvalo.

- Si tu pareja tiende a mostrar celos injustificados, tienes un problema, estos celos son incompatibles con el amor
- Si tu pareja tiene a mostrar celos injustificados, es normal, es una prueba de que te ama

74. Pareja 4 \*

Marca solo un óvalo.

- En el amor no hay secretos, amarse significa saberlo todo el uno del otro
- No hace falta saber y contar todo para amarse de verdad

75. Pareja 5 \*

Marca solo un óvalo.

- No es cierto que en las parejas "cuanto más discuten más se quieren"
- Es cierto el refrán que dice: "de novios, cuanto más reñidos, más queridos"

76. Pareja 6 \*

Marca solo un óvalo.

- Amar a tu pareja y hacerle daño son incompatibles
- Como se suele decir "quien bien te quiere te hará sufrir"

77. Pareja 7 \*

Marca solo un óvalo.

- Cuando dos personas se enamoran es que están hechas la una para la otra
- Que dos personas se enamoren no es garantía de que estén hechas la una para la otra

78. Pareja 8 \*

Marca solo un óvalo.

- El amor lo perdona todo
- No es cierto que haya que perdonar todo por amor

79. Pareja 9 \*

Marca solo un óvalo.

- Encontrar el amor significa encontrar a la persona que dará sentido a tu vida
- El amor de pareja no es lo único que da sentido a la vida de una persona

80. Pareja 10 \*

Marca solo un óvalo.

- No existe un único amor verdadero
- Sólo se ama de verdad una vez en la vida

81. Pareja 11 \*

Marca solo un óvalo.

- Casarse o vivir juntos para siempre es la meta del amor
- Lo de “y vivieron siempre felices y comieron perdices” es un cuento que tú no te crees

82. Pareja 12 \*

Marca solo un óvalo.

- Amarse de verdad es necesario pero no suficiente para que una relación funcione
- El amor de verdad lo resiste todo, confiando en él se superan todos los obstáculos

83. Pareja 13 \*

Marca solo un óvalo.

- En el verdadero amor, la pasión del inicio dura para siempre
- Se puede seguir enamorado sin sentir la misma pasión del principio

84. Pareja 14 \*

Marca solo un óvalo.

- Por amor, sería capaz de darlo todo sin esperar nada a cambio
- Por amor sería capaz de implicarme y dar, pero no a cualquier precio

85. Pareja 15 \*

Marca solo un óvalo.

- Yo prefiero renunciar a la persona que amo antes que dejar de ser yo mismo/a
- Yo cambiaría incluso algo que me gusta de mí para conseguir a la persona que amo

86. Pareja 16 \*

Marca solo un óvalo.

- Quien encuentra el amor de verdad ha hallado a la persona que le hará feliz en la vida
- Encontrar la felicidad es cosa de uno/a mismo/a

87. Pareja 17 \*

Marca solo un óvalo.

- Es verdad que en el amor “los polos opuestos se atraen y se entienden mejor”
- Cuantas más cosas tengan en común, mejor se entienden las parejas

88. Pareja 18 \*

Marca solo un óvalo.

- Para sentir que tu vida está completa no es necesario el “amor de pareja”
- El “amor de pareja” es muy importante porque lo necesitas para sentirte completo/a en la vida

## Violencia en parejas de jóvenes

89. ¿En qué medida crees que podrías padecer abuso o maltrato en una relación de pareja? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Nada
- Algo
- Bastante
- Mucho
- Totalmente

90. ¿En qué medida crees que podrías ejercer abuso o maltrato en una relación de pareja? \*

*Marca solo un óvalo.*

- Nada
- Algo
- Bastante
- Mucho
- Totalmente